



Medición de la agresión, la violencia y la ira: un estado del arte¹

Measurement of aggression, violence and anger: a state of the art

DOI: <https://doi.org/10.31908/eucp.78.c719>

Para citar este capítulo: Idárraga López, M. C., Londoño Cortés, M. A., Guzmán Duque, B. C., Javela, J. J., (2022). Medición de la agresión, la violencia y la ira: un estado del arte. *Perspectivas de salud mental y comunicación de jóvenes investigadores* (p.p. 7-51). Pereira. Editorial Universidad Católica de Pereira.

-
1. El presente capítulo es resultado del proyecto denominado: Relación entre la conducta agresiva y la conducta autolesiva (CA) en adolescentes de la ciudad de Pereira (CI-022-04), financiado por Convocatoria Interna de Investigaciones e Innovación N.º 021 de 2021.

Autores

María Camila Idárraga López²

Universidad Católica de Pereira

María Antonia Londoño Cortés³

Universidad Católica de Pereira

Byron Camilo Guzmán Duque⁴

Universidad Católica de Pereira

José Julián Javela González⁵

Universidad Católica de Pereira

Universidad Complutense de Madrid

2 Psicóloga de la Universidad Católica de Pereira. Miembro del grupo de investigación Clínica y Salud Mental.

Contacto: camila.idarraga@ucp.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0502-7096>

3 Psicóloga de la Universidad Católica de Pereira. Miembro del grupo de investigación Clínica y Salud Mental.

Contacto: maria3.londono@ucp.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0998-9372>

4 Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira. Miembro del grupo de investigación Clínica y Salud Mental.

Contacto: camilo.guzman@ucp.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8088-4867>

5 Doctor en Neurociencias de la Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Psicobiología de la Universidad Complutense de Madrid. Psicólogo de la Universidad Surcolombiana. Docente Asociado de la Universidad Católica de Pereira. Miembro del grupo de investigación Clínica y Salud Mental. Contacto: jjavela@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2484-722>

Resumen

El presente capítulo abarca el estado del arte frente a los instrumentos existentes que miden la agresión, ira y violencia; debido al impacto social de la agresión, la ira y la violencia en la sociedad, diversas disciplinas como la psicología, la genética, la sociología, la criminología, la neurología, la filosofía, entre otras, estudian cómo poder explicarlas y predecirlas. A partir de la lectura de texto completo y considerando los criterios de inclusión y exclusión, se seleccionaron N=115 artículos por relevancia temática a través del método PRISMA. Se encontró que los instrumentos más utilizados son el Cuestionario de agresión de Buss y Perry, Cuestionario de agresión reactiva y proactiva-RPQ, STAXI-2, *Conflict Tactics Scale* y herramientas cualitativas como entrevistas y grupos focales. Los principales hallazgos demuestran que la violencia, la agresión o la ira no se evalúan como constructos unificados, sino que se encuentran conformados por diferentes componentes. Cabe resaltar que el empleo de instrumentos de medición de otros constructos que se relacionan con la violencia, ira y agresión también aportan teóricamente, lo que posibilita que los programas de intervención puedan estar mejor guiados y orientados dependiendo de su especificidad. Por otro lado, se sugieren directrices a la hora de establecer programas de prevención, como por ejemplo en el caso de violencia de pareja íntima, violencia de género o violencia doméstica, es posible modificar el sistema de valores y representaciones sociales acerca de su rol social.

Palabras clave: Instrumentos, ira, violencia, agresión, impacto social.

Abstract

This chapter covers the state of the art against existing instruments that measure aggression, anger and violence; Due to the social impact of aggression, anger and violence in society, various disciplines such as psychology, genetics, sociology, criminology, neurology and philosophy, among others, study how to explain and predict them. From the reading of the full text and considering the inclusion and exclusion criteria, N=115 articles were selected by thematic relevance through the PRISMA method. It was found that the most used instruments are the Buss and Perry Aggression Questionnaire, Reactive and Proactive Aggression Questionnaire-RPQ, STAXI-2, Conflict Tactics Scale and qualitative tools such as interviews and focus groups. The main findings show that violence, aggression or anger are not evaluated as unified constructs, but rather are made up of different components. It should be noted that the use of measurement instruments of other constructs that are related to violence, anger and aggression also contribute theoretically, which allows intervention programs to be better guided and oriented depending on their specificity. On the other hand, guidelines are suggested when establishing prevention programs, such as in the case of intimate partner violence, gender violence or domestic violence, it is possible to modify the system of values and social representations about their role Social.

Keywords: Instruments, anger, violence, aggression, social impact.

Introducción

El objetivo final de todas las ciencias es describir, explicar y predecir los fenómenos que estudia, dentro de las que se encuentra la psicología; para lograr este objetivo, se deben recoger y comparar datos que permitan fundamentar sus teorías, siendo la medida el componente esencial de este proceso (Aragón, 2004). Por tal motivo, resulta de gran relevancia crear instrumentos específicos para los diferentes constructos, con el fin de medirlos con mayor exactitud es recomendable identificar la variable con la mayor precisión posible y expresarla en función de sus indicadores o manifestaciones más significativas (Mejía, 2005).

En este orden de ideas, la agresión, la violencia y la ira han implicado un reto dentro de la investigación científica, siendo a su vez un tema necesario y relevante, pues constituye un medio para la predicción (Harris & Rice, 2007), el establecimiento de procedimientos en los que se pueda evaluar la probabilidad de ocurrencia de la violencia y la agresión, que puede ser funcional para diferentes contextos, como podría ser el jurídico-penal (Pueyo y Echeburúa, 2010; Pueyo y Redondo, 2007). También puede facilitar la toma de decisiones en los contextos jurídicos en los que se puede discernir entre la probabilidad de reincidencia, el grado de tratamiento, entre otros (Echeburúa y Fernández Montalvo, 2009; Redondo, Pérez y Martínez, 2007).

Por ello, hay que destacar que a lo largo de las últimas décadas la investigación científica ha aportado enriquecimiento teórico en torno a la definición de la violencia, la agresión y la ira (Castellano y Castellano, 2012), sin embargo, hasta la actualidad dichos constructos cuentan con poca claridad conceptual, lo que ha ocasionado dificultad para la evaluación de los mismos (Martínez, 2016; Carrasco, 2006; Fremouw, 2001). Por dicha razón, el constructo de la agresión es evaluado a través de instrumentos de ira, hostilidad o se intenta medir otros constructos como la empatía, la conducta prosocial, entre otros (Javela J. et al., 2022; Londoño Cortés et al., 2022)., no obstante, aunque exista una relación con la agresión, estas herramientas de medición no evalúan adecuadamente dicho constructo (Carrasco, 2006; Torregrosa et al., 2011). Ahora bien, con el creciente reconocimiento del aumento de la agresión y la violencia, y su papel nocivo para la salud pública, la evaluación de la violencia y la agresión es objeto de estudio con el fin de mejorar las técnicas de medición y así mismo aportar a su marco teórico (Caselman & Curzo, 2014; Yanez et al., 2019).

Agresión

La agresión es un constructo complejo y heterogéneo, por lo que interesa identificar subtipos o clases de agresión para su estudio (Stahl, 2014). Dicho término se refiere a que un sujeto tiene toda la voluntad e intención de hacer daño (Anderson y Bushman, 2002; Spielberger et al., 1983; 1985), también definida por Bandura (1973) como una conducta

que se aprende por una serie de reforzadores, que producen consecuencias perjudiciales. Así mismo, se afirma que la agresión puede ser física: cuando busca hacer daño físico a la persona; verbal: cuando se quiere herir a través de las palabras; relacional: cuando se busca hacerle daño a las relaciones que tiene la otra persona o al estatus social que tiene en su grupo, entre otras (Chaux, 2003).

Así mismo, al hablar de agresión resulta relevante aclarar que ésta se divide en dos tipos: la primera es la reactiva, también denominada impulsiva, y la proactiva o instrumental (Alcázar, 2011; Kockler et al., 2006; Raine et al., 1997; Stanford et al., 2003; Weinschenker y Siegel, 2002; Woodworth y Porter, 2002; Ortega Escobar y Alcázar Córcoles, 2016). En cuanto a la agresión reactiva, se encuentra relacionada con las conductas que ante un evento de amenaza generan reacciones de impulsividad, oposición y dificultades para procesar la información requerida para el evento estresor (Chan, Raine, Lee, 2010; Raine et al., 2006). Por otro lado, la agresión proactiva se caracteriza por ser planeada, organizada e instrumental, es decir, que está controlada, y relacionada con la ausencia de activación o sentimientos de ira (Raine et al., 2006) y con ello la activación autonómica se ve disminuida (Mirsky y Siegel, 1994).

No obstante, uno de los problemas que acompañan a la evaluación de la agresividad, que claramente se refleja en el estudio de los instrumentos diseñados para tal fin, es la falta de claridad conceptual de este constructo y la ausencia de un marco teórico único para su comprensión entre los investigadores (Carrasco, 2006). Las técnicas utilizadas para la evaluación de la agresión han incluido desde investigación de archivos, observación, entrevistas y técnicas proyectivas, hasta autoinformes (Baron y Richardson, 1994; Suris et al., 2004; Carrasco, 2006) con el fin de poder comprender y predecir dicho constructo. Dentro de los instrumentos que buscan medir la agresión, encontramos el Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes (Raine, Dodge, Loeber, Gatzke-Kopp et al., 2006). También el Cuestionario de Agresividad Física y Verbal - AFV (Caprara y Pastorelli, 1993; Pastorelli, Barbaranelli, Cermak, Rozsa y Caprara, 1997), La Escala Infantil de Tendencias a la Acción - CATS (Deluty, 1979), el Cuestionario de Agresión - AQ (Buss y Perry, 1992), el Cuestionario BULL (Cerezo, 2000, 2001) elaborado para evaluar la agresividad en el contexto escolar, la vida en la escuela (Smith y Sharp, 1994) es un listado de elementos para el despistaje de la identificación del agresor (bullying) en la escuela.

Por su misma ambigüedad teórica a la hora de definir el constructo de agresión, muchas veces se utilizan cuestionarios que miden variables que, aunque puedan llegar a tener relación con la agresión, no la miden como tal, por ejemplo, la ira, las situaciones problemáticas, la conducta antisocial y delictiva y la adaptación, utilizando cuestionarios como el Inventario de Expresión de Ira Estado Rasgo - STAXI (Spielberger, 1999), Taxonomía de las Situaciones

Sociales Problemáticas para Niños - TOPS (Dodge, McClaskey y Feldman, 1985), Batería de Socialización Conducta Antisocial - BAS (Silva y Martorell, 1987), Cuestionario A-D de Conductas Antisociales y Delictivas (Seisedos, 1988) y Test Evaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil - TAMAI (Hernández, 1990).

Ahora, más allá de todo lo anterior, es conveniente resaltar las diferentes dimensiones que se tienen para tratar de explicarla, ya que la agresión en sus múltiples y variadas formas de expresión, es considerada como uno de los problemas sociales y de salud más preocupantes en la actualidad (OMS, 2002). En primer lugar, por las graves consecuencias que en términos de daños, lesiones y sufrimiento ocasiona en las víctimas. En segundo lugar, porque la agresión se ve comúnmente asociada a otros graves problemas de adaptación y funcionamiento social como, por ejemplo, la delincuencia, el abuso de drogas, la conflictividad familiar, la violencia de género, el rechazo de los pares o el absentismo escolar (Andreu et al., 2009), por ello el avance en su investigación trae consigo beneficios para la sociedad en general.

Ira

La ira constituye un “estado emocional” consistente en sentimientos que varían en intensidad, desde una ligera irritación o enfado, hasta furia y rabia intensas, los cuales surgen ante acontecimientos desagradables y no están dirigidos a una meta, se da de acuerdo a un rol social y cumple una función en ese sistema social (Spielberger et al., 1983; Averill, 1982). Es denominada como una condición natural, psicobiológica y humana, la cual incluye sentimientos subjetivos negativos que varían en intensidad. Esta experiencia es una reacción emocional transitoria y fluctúa en un periodo de tiempo como función de frustraciones, percepciones de afrontamiento al estrés, amenaza o provocación (Moscoso & Spielberger, 1999a).

La ira también es entendida como “un paquete complejo de sentidos, comportamientos, normas y prácticas sociales que coexisten y se forman alrededor de emociones primordiales” (Lindner, 2006, p. 3). Por ende, es entendida como una emoción moral, la cual aparecen ante la interacción con otros sujetos y se ha ligado al bienestar de las sociedades, se encarga de la regulación del comportamiento frente a eventos que incluyen a otros agentes, a partir de la representación de sí mismo en un ambiente social (Andrade, 2019; Damasio, 2010; Martínez et al., 2011; Ostrosky, 2008; Adolphs, 2003). Se propone que la ira surge ante situaciones de frustración, injusticia o cuando se obstaculizan las metas (Saavedra et al., 2015), siendo componentes importantes de la ira la cultura y los valores personales. Estos aspectos caben dentro del dominio de los procesos cognitivos que dependen de diversos factores, incluyendo cómo el individuo percibe, procesa la información, la evalúa, la almacena, la recuerda, aprende, resuelve problemas y toma decisiones. También está formada por valores personales, reglas y preferencias culturales, y el contexto social (Butts, 2007).

Ahora bien, se ha evidenciado que un problema muy común con los instrumentos psicométricos de evaluación de la ira, disponibles en el área clínica y de investigación, radica en la falta de un marco conceptual preciso y que reconozca claramente estas distinciones operacionales (Moscoso y Pérez Nieto, 2003), esto ha dificultado que existan pruebas psicométricas que cumplan con la validez para medir la ira, sin embargo, en los últimos años, el Inventario de Expresión de Ira Estado Rasgo (STAXI-2), el Inventario Multicultural de la Expresión de la Ira y Hostilidad (IMIHO) y el Inventario de Personalidad Estado-Rasgo, forma revisada (STPI/R) de Spielberger, han sido validados para la evaluación de la Ira.

Spielberger et al. (1985) afirman que la ira puede estudiarse a partir de dos dimensiones: ira-estado e ira-rasgo. La primera consiste en una experiencia temporal de sentimientos subjetivos de tensión, enfado, irritación o furia como consecuencia de una serie de eventos, normalmente se encuentra acompañada de diversos aumentos en la activación fisiológica. Por otro lado, la ira-rasgo se refiere a la disposición a experimentar episodios de ira de forma frecuente y pronunciada, la cual se puede presentar por la percepción de un amplio rango de situaciones como provocadoras, por la predisposición a experimentar conflictos y situaciones negativas más intensas o debido a la interacción de ambos factores.

Violencia

La investigación de la violencia abarca diferentes dimensiones (Martínez, 2016; Sánchez, 2014). Se estudia el origen de la violencia que parte de una explicación multicausal basada en varios factores y niveles que se encuentran divididos por dos modalidades de violencia: activa y reactiva; la violencia activa es aquella que una persona ejerce sobre otra con el objetivo de la dominación física, emocional, sexual o psicológica e incluye la dominación sobre sus bienes materiales (Kaplan, 2006); por otro lado la violencia reactiva es aquella que ejerce una persona ante la percepción del dolor hacia otra persona que ha causado la activación de ese dolor (Martínez, 2016). Ahora bien, de acuerdo a la modalidad de violencia se ubica el nivel de causalidad que puede presentarse, según un contexto social determinado en el que le pertenece una raíz sociohistórica y, de igual forma, las causas contextuales en las que se detonó el acto violento (Garrido, 2003; Jiménez, 2012).

Así mismo, la violencia adquiere diferentes formas y dinámicas que dependen de otras instancias que pueden estar referidas a los contextos sociales que modelan la manera concreta de expresar la conducta violenta, esto refiere a estar expuesto a violencia en el hogar o en la comunidad, factores de estrés socioeconómico en la familia o pertenecer a una etnia -desventaja social- (Alcázar, 2011; Siegel y Victoroff, 2009), Ahora bien, cada una de estas formas y tipologías conllevan una serie de dinámicas relacionales que son comportamientos característicos en las relaciones de violencia, estas dinámicas conducen lo que se conoce

como espiral de violencia, con tres formas: “emulación” que se denomina a los actos de violencia que no son restringidos ni castigados y pueden reproducirse a través del tiempo por otros agentes, “ reforzamiento” cuando un acto de violencia produce como resultado reforzar otros actos violentos y de “acción-reacción” que es el acto de ejercer daño a otra persona y esta responda con otro comportamiento violento (Jaén y Dyner, 2005; Bergman, 2012; Barreira, González y Trejos, 2013; Martínez, 2016).

Cabe destacar que el abordaje desde una dimensión multidisciplinar posibilita comprender la violencia desde diferentes focos de análisis, lo cual permite precisar sobre las formas, tipos, dinámicas, las causas, de manera que a la hora de realizar la evaluación de la violencia se acceda a una forma de medición más exacta y puntual, dependiendo del campo de investigación de la violencia, sin dejar de lado su complejidad.

Para la evaluación y medición de la violencia existen diversas herramientas apropiadas para la recolección de datos, en el caso de la evaluación personal los inventarios, cuestionarios y escalas permiten evaluar la dimensión cognitiva y emocional, recoger información personal en muy corto tiempo y la posibilidad de obtener puntuaciones que facilitan la interpretación de los resultados (Torregrosa et al., 2011). Por otro lado, las técnicas de observación, autoinforme, entrevista, de grupos de discusión permiten recolectar información para evaluar el funcionamiento interpersonal y, así mismo, la conducta violenta específicamente (Fernández, 2002; Torregrosa et al., 2011).

Se encontró que para evaluar violencia en adolescentes de manera general se emplean cuestionarios, por ejemplo, “Cuestionario de agresión AQ” (Santisteban y Alvarado, 2009), “Cuestionario de agresión reactiva y proactiva RMQ” (Andreu et al., 2009), entre otros, en los que se destacan cuestionarios que evalúan la agresión. Por otro lado, una revisión sistemática de instrumentos que evalúan la violencia en el noviazgo halló que diversas pruebas se encuentran estandarizadas y validadas en Iberoamérica, como el Cuestionario de Experiencias de Violencia en las Relaciones de Pareja y Familia en Estudiantes Universitarios - CEV-RPF (Jiménez y Vázquez, 2012); el Cuestionario de Maltrato en el Noviazgo - CMN (Osorio et al., 2012); el Cuestionario de Violencia Psicológica en el Cortejo - PDV-Q (Ureña et al., 2015); el Cuestionario de Violencia entre Novios - CUVINO-R (Rodríguez et al., 2016). Se aprecia que para la evaluación existen diversos enfoques que pretenden medir la violencia, cuya evaluación depende de la especificidad que se le da al constructo.

Tabla 1. Características y diferencias de la ira, agresión y violencia.

IRA	AGRESIÓN	VIOLENCIA
Innata	Innata	No es innata
Inevitable	Inevitable	Evitable
Emoción básica	Reacción provocada por la ira	Respuesta intencional
Biológica	Biológica	No biológica
Respuesta fisiológica/emocional	Respuesta conductual, la cultura puede inhibirla	Respuesta desadaptada de la conducta agresiva, resultado de la evolución cultural.

El impacto social de la agresión y la violencia en las sociedades destruye los lazos sociales de confianza, afecta el bienestar tanto emocional y psicológico como físico de la población, y posibilita el surgimiento de nuevas formas de violencia, así mismo convierte la población infantil en un blanco para ser parte en conductas de riesgo (abuso de sustancias, pertenecer a pandillas, agresión, entre otras) que pueden darse a lo largo de su adolescencia y vida adulta (Concha, 2002).

En este sentido, diversas disciplinas, como la psicología, la genética, la sociología, la criminología, la neurología, la filosofía, entre otras, estudian cómo poder explicarlas, predecirlas y, lo más importante, poder prevenirlas; de esta manera la creación de instrumentos que logren evaluar la violencia y sus tipos, la agresión y la ira, aportan a la comprensión teórica y la definición de factores de riesgo psicosocial. También surge la importancia de la adaptación de instrumentos a diferentes tipos de población (adolescentes con y sin antecedentes de violencia, población infantil con y sin antecedentes, mujeres maltratadas, hombres maltratadores, población psiquiátrica, entre otros) con el fin de poder desarrollar medidas con mayor exactitud, así mismo, posibilita comprender la correlación entre diferentes constructos como las funciones cognitivas entre diferentes poblaciones, conductas de riesgo, historia infantil, antecedentes familiares, trastornos de la personalidad y la conducta, entre otros; todo ello, como se mencionó anteriormente, para lograr prevenir estas conductas que son nocivas para las sociedades.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los instrumentos y técnicas de medición existentes para dichos constructos.

Método

La presente investigación pretende determinar el estado del arte frente a los instrumentos existentes que miden la agresión, ira y violencia, para ello se ha realizado una revisión sistemática empleando el método prisma (Urrútia & Bonfill, 2010; Riaño Hernández et al., 2015).

Inicialmente se tomó en cuenta el enfoque PICO, en el cual la búsqueda de artículos fue realizada a través cinco bases de datos: Scopus, ScienceDirect, Web of Science, SAGE Journals y Scielo; se emplearon los términos “ira”, “agresión”, “violencia” e “instrumentos” en español, así mismo, los términos “anger”, “aggression”, “violence” e “instruments” en inglés.

Tras la selección por palabras clave en las bases de datos, se procedió a realizar la selección por lectura de título y resumen, algunos trabajos fueron eliminados por duplicados mediante Mendeley en formato bibTex; luego de este procedimiento, se procedió a realizar una lectura completa, con la cual fueron excluidos otros artículos debido a la baja relevancia temática; la información fue consignada en la matriz para análisis, la matriz fue de elaboración propia siguiendo el método prisma.

Los artículos arrojados de la búsqueda fueron revisados e incluidos a partir de los siguientes criterios: a) Artículos desde el 2015 al 2021, b) Artículos de instrumentos de aplicación realizados en humanos, c) Artículos de acceso abierto y d) Artículos de validación de instrumentos. Por otro lado, los criterios de exclusión para el desarrollo del presente estudio fueron: a) Artículos de revisión de literatura y b) Artículos de aplicación en animales no humanos.

Resultados

A partir de la investigación realizada en el presente artículo, se encontraron en las diferentes bases de datos como se muestra más adelante en la figura 1 las siguientes cifras: SAGE Journals n=146, Scielo n=85, Scopus n=83, Web of Science n=74 y ScienceDirect n=97. Tras la revisión por título y resumen se seleccionaron 204 artículos distribuidos en las cinco bases de datos: SAGE Journals n=52, Scielo n=37, Scopus n=42, Web of Science n=35 y ScienceDirect n=38. A partir de la lectura de texto completo y considerando los criterios de inclusión y exclusión, se seleccionaron 143, el total de artículos seleccionados para discusión por relevancia temática fue N=115.

Tabla 2. Instrumentos encontrados para medir ira, agresión y violencia

AUTOR INSTRUMENTO	NOMBRE INSTRUMENTO	CONSTRUCTO	DEFINICIÓN
Spielberger (1999)	STAXI-2.	Ira estado-rasgo	El STAXI-2 evalúa las características de la ira y sus efectos en la salud mental y física. Sus objetivos son: determinar los componentes de la ira con vistas a la evaluación precisa de la personalidad, normal y anormal, y proporcionar un instrumento para medir las contribuciones de los diversos componentes de la ira en la evolución de determinados problemas de salud. Ofrece una evaluación que distingue los diferentes componentes de la ira: Experiencia, Expresión y Control, así como de sus facetas Estado y Rasgo (TEA).
Cano y Tobal (1996)	C.D.E. - Inventario de afrontamiento de emociones negativas "Control, Defensa y Expresión" - CDE.	Ira	Evalúa la frecuencia con la que el sujeto reacciona con diferentes tipos de respuesta (de control, de expresión, etc.) ante un estado de: 1) ansiedad 2) ira y 3) depresión. Las escalas que lo forman son seis: Ocultación-Defensa (O-D), Intento de Control (I.C.), Control Percibido (C.P.) Altruismo (Altr.), Expresión Externa (E.E.): mide el grado en que el individuo expresa sus emociones a los demás, tanto de forma voluntaria como involuntaria; y Recreación Interna (R.I.). Estas escalas se calculan de forma diferenciada para la ansiedad, la ira y la depresión, y de forma total sumándolas.
Siegel (1986)	Multidimensional Anger Inventory (MAI).	Ira	Consta de 38 ítems puntuados en una escala de cinco tipo "likert". Mide ira interna con rumiaciones, ira externa con rumiaciones, ira provocada por situaciones y actitudes hostiles.
Harburg, Erfurt, Chape, Hauenstein, Schull y Schork (1973)	Harburg Anger In/ Anger Out Scale.	Ira	La escala consiste en ciertas series de situaciones interpersonales hipotéticas que pueden generar ira. Tiene dos escalas dimensionales: ira hacia adentro e ira hacia fuera, al mismo tiempo que pueden informar sobre resentimiento y razonamiento.
Knight (1985)	Subjective Anger Scale (SAS).	Ira	Mide la propensión de los pacientes a sentir ira, a través de nueve situaciones diferentes y cuatro escalas de respuesta de ira.
Novaco (2003)	Novaco Anger Inventory.	Ira	Este es un inventario de 80 ítems sobre situaciones que provocan ira y se ha mostrado especialmente útil para encontrar diferencias significativas entre población psiquiátrica y población normal.

Pastorelli, Barbaranelli, Cermak, Rozsa y Caprara (1997), adaptado al castellano por Del Barrio, Moreno y López (2001)	Cuestionario de Agresividad Física y Verbal.	Agresión	Es un instrumento específico para la evaluación de la agresión física y verbal en niños y adolescentes. Se trata de un instrumento de 20 elementos que describen conductas agresivas tanto físicas como verbales, la escala proporciona una puntuación total y dos puntuaciones por factor: agresión física y agresión verbal. El instrumento puede ser utilizado de forma autoinformada.
Deluty (1979)	Escala Infantil de Tendencias a la Acción (CATS).	Agresión	Esta escala está diseñada para niños de 6-12 años, evalúa las respuestas agresivas, asertivas o sumisas en un total de 30 situaciones problema. Ante cada una de estas situaciones, el niño ha de elegir una de las cuatro respuestas alternativas presentadas: agresión física, agresión verbal, aserción o sumisión.
Hernández (1990)	Test Evaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI).	Agresión	Este cuestionario busca evaluar la inadaptación personal, social, escolar y familiar, así como las actitudes educadoras de los padres desde los 8 hasta los 18 años. Consta de 175 ítems de verdadero o falso, que pueden ser aplicados de forma autoinformada, individual o colectivamente. En todos los niveles de edad, aparece un factor de inadaptación social que posee una escala de agresividad social (conflicto con las personas) y otra de disnomia (conflicto con la norma). Ambas pueden ser de utilidad para la medida de la agresividad.
Cerezo (2000; 2001)	Cuestionario BULL.	Agresión	Evalúa la agresividad en el contexto escolar, permite obtener información sobre la dinámica agresor-víctima -bully-victim- (situaciones de abuso, características del agresor y la víctima, representación social que el grupo tiene del aula) y sobre las variables de aceptación-rechazo (situación sociométrica, incidencia "agresor-víctima en el grupo", repercusión de ésta, estructura del grupo y nivel de cohesión del mismo). Consta de dos formas, una para los alumnos y otra para los profesores, cada una de ellas con 10 preguntas cortas.
Buss y Perry (1992)	Cuestionario de Agresión (AQ).	Agresión	Es un autoinforme que consta de 52 ítems distribuidos en cuatro escalas: agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. La totalidad de las escalas han mostrado una adecuada consistencia interna y una buena estabilidad en el tiempo, la población de aplicación es de 18 años en adelante.

Hathaway y Mckinley (1999), versión española adaptada por Ávila Espada y Jiménez (1999)	Inventario de Personalidad Multifásico de Minnesota (MMPI-II).	Agresión/Ira	Contiene diferentes escalas relacionadas con la conducta agresiva: una escala clínica básica, desviación psicopática (Pd), una suplementaria, escala O-H de Hostilidad excesivamente controlada, y dos escalas de contenido: la escala ANG de hostilidad (problemas con el control de la ira) y la escala de conductas antisociales.
Polaschek, Collie y Walkey (2004)	Escala de Actitudes Criminales hacia la Violencia (CAVS).	Violencia	Esta escala consta de 20 ítems, los cuales miden la relación de las actitudes con la conducta, haciendo de esta medida, además de un buen predictor del comportamiento futuro violento, una buena herramienta para identificar aquellas actitudes y creencias susceptibles de ser modificadas en una intervención.
Fresán, Apiquian, de la Fuente Sandoval, García Anaya y Nicolini (2002)	La Escala de Percepción de la Agresión (POAS).	Agresión	La Escala OAS (Overt Agresion Scale) o Escala de Agresividad Manifiesta es un cuestionario heteroaplicado de 20 ítems, que evalúa objetivamente la agresividad.
Raine, Dodge, Loeber et al. (2006), adaptado por J. M. Andreu (2009)	Cuestionario de Agresión Reactiva-Proactiva (RPQ).	Agresión	El cuestionario original consta de 26 ítems, un número igual de reactivos (13) y proactivos (13).
Naomi Sadeh, Arielle Baskin-Sommers (2017)	Cuestionario de Conducta de Riesgo, Impulsivo y Autodestructivo (RISQ).	Agresión	Cuestionario de 38 ítems con un modelo bifactorial con un factor general y ocho factores específicos de dominio (medición del uso de drogas, agresión, autolesiones, juego, comportamiento sexual de riesgo, alimentación impulsiva, consumo excesivo de alcohol y comportamiento imprudente).
Gobierno de los Estados Unidos (1971)	Encuesta Nacional sobre el Uso de Drogas y la Salud (NSDUH).	Violencia	Autoinforme sobre el intento de suicidio (autodirigido) y atacar a alguien con la intención de causar una lesión grave (dirigido a otros), la violencia se clasificó en cuatro categorías: ninguna, solo autodirigida, solo dirigida a otros y combinada autodirigido/dirigido por otros.
Grupo de Psiquiatría Forense de la Academia Sahlgrenska	La medida de agresión ajustada a la prisión (PAMA).	Agresión	El PAMA es una versión adaptada de la escala LHA, en la que se pide a los sujetos que califiquen la aparición de comportamientos agresivos y antisociales durante el último mes (y, como tal, es más parecido a la agresión estatal, medida estandarizada de conductas agresivas que se puede administrar como medida primaria o secundaria de resultado en ensayos controlados futuros de tratamientos potenciales -como fármacos, psicoterapia y fisioterapia- o tratamientos alternativos como nutrición y yoga).

Coccaro et al. (1997)	Historia de vida de agresión (LHA).	Agresión	Evalúa el nivel de comportamientos agresivos y antisociales en una perspectiva de por vida y, como tal, es principalmente una medida del rasgo de agresión.
Martínez González, Piqueras y James Bodfish (2019)	Escala de Conductas Controladoras Revisada (CBS-R).	Violencia	Evalúa el control de los comportamientos dentro de un continuo de violencia y abuso por parte de la pareja íntima.
Orpinas & Frankowski (1996)	La Escala de Agresión	Agresión	Consta de 11 ítems diseñados para medir conductas agresivas autoinformadas entre estudiantes de secundaria (sexto, séptimo y octavo grado).
Daffern & Ogloff (2014)	Evaluación Dinámica de la Agresión Situacional - Versión para jóvenes (DASA-YV).	Agresión	El DASA-YV consiste en una herramienta de evaluación de riesgos de 11 ítems que toma aproximadamente 5 minutos para completarse.
Kim, S. C., Ideker K., Todicheeney-Mannes, D. (2012)	Herramienta de evaluación de riesgos de comportamiento agresivo (ABRAT)	Agresión	Es una lista de verificación de 10 elementos en formato de respuesta que prediga pacientes potencialmente agresivos en entornos hospitalarios médico-quirúrgicos de cuidados agudos. Los elementos de la lista de verificación incluyen agitación, ansiedad, confusión/deterioro cognitivo, gritos, historial de agresión física, historial de manía, amenaza física, amenaza con irse, mirar fijamente y murmurar.
Perlman C. M. & Hirdes, J. P. (2008)	Escala de Comportamiento Agresivo (ABS).	Agresión	El ABS evalúa la frecuencia del comportamiento agresivo exhibido durante los siete días anteriores en una escala de cuatro puntos, que va de 0 (no exhibido) a 3 (ocurrencia diaria). Consta de cuatro elementos: comportamiento verbalmente abusivo, comportamiento físicamente abusivo, comportamiento socialmente inapropiado y resistencia al cuidado.
Taylor (1967)	Paradigma de Agresión de Taylor (TAP).	Agresión	El TAP está diseñado para provocar y medir objetivamente la agresión de las personas en respuesta a la provocación de un oponente. La agresión se mide como la duración o la gravedad de los estímulos nocivos administrados por el participante contra el oponente, se utilizan dos tipos diferentes de estímulos nocivos: descargas eléctricas administradas a través de electrodos conectados a la mano de un participante o explosiones de ruido enviadas a través de auriculares.

Gerger, H., Kley, H., Bonner, G. & Siebler, F. (2007)	Escala de aceptación de mitos modernos sobre agresión sexual (AMMSA).	Agresión	Es tipo autoinforme y consiste en 30 reactivos que evalúan las creencias más comunes acerca de la agresión sexual. Los participantes indican su nivel de acuerdo o desacuerdo en una escala con respuesta tipo Likert, la cual va desde el 1 (totalmente en desacuerdo) hasta el 7 (totalmente de acuerdo).
Murray, A. L., Eisner, M., Ribeaud, D. & Booth, T (2019)	Evaluación Ecológica Momentánea (EMA) en agresión (ES-A).	Agresión	Es una medida de agresión de cuatro ítems diseñada específicamente para los estudios de la EMA, la cual es una colección de métodos que nos permiten recoger datos que posibilitan capturar información, utilizando una recolección repetida de experiencias, cogniciones y conductas en el momento en que suceden.
de Melo, Cavalcante Valença Fernandes, Tassitano, & Randau (2017)	Cuestionario para identificar situaciones de violencia en las relaciones afectivas en la adolescencia.	Violencia	Instrumento capaz de relevar datos sobre violencia, considerando cuestiones que surgen en el día a día de los adolescentes dentro de sus relaciones afectivas, que no siempre son reconocidas como violencia; involucra abordajes de la violencia física, sexual y psicológica en un reducido número de ítems que permite ser autoaplicado por los adolescentes de manera clara y rápida.
Taylor & Smith (2019)	Verbal Aggression Survey–Teacher (VAS-T).	Agresión	El VAS-T se compone de 36 elementos en nueve secciones: información personal, educación y experiencia, actual asignación, prevalencia, actitudes y creencias, y estrategias e intervenciones.
Stanford et al. (2018)	Escala de Agresión Impulsiva/ Premeditada (IPAS).	Agresión	Cuestionario de autoinforme de 30 ítems diseñado para evaluar formas de agresión impulsivas y premeditadas.
Arnetz (2015)	Formulario de Incidente Violento (VIF).	Violencia	Un cuestionario que consta de 18 ítems, con respuestas binarias (sí o no) o de opción múltiple, que investigan la violencia en los entornos de atención de la salud.
Herta Herzog, - Robert K. Merton & - Paul Lazarsfeld (1998)	Grupos focales.	Violencia	La técnica de grupos focales es un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos.
Almstierna & Wistedt (2018)	Staff Observation Aggression Scale – Revised (SOAS).	Agresión	Formulario para informar incidentes agresivos en un entorno de hospitalización psiquiátrica a los entornos de atención primaria de salud de emergencia.

Grisso & Barnum (2014)	Angry-Irritable (AI).	Ira	La escala de IA está diseñada para evaluar la preocupación de un joven por la ira o la venganza y una tendencia general hacia la frustración, la tensión o la irritabilidad que se han durante los últimos meses, La escala incluye nueve ítems.
OMS (2013)	Workplace Violence in the Health Sector Country Case Study Questionnaires (WPVHS).	Violencia	Instrumentos de investigación de estudios de caso de países acerca de violencia en el lugar de trabajo, en el sector de la salud.
OMS (2016)	Workplace Aggression (WHO) Questionnaires.	Agresión	Cuestionario de encuesta que pretende medir la violencia en el lugar de trabajo, en el sector de la salud.
Taylor & Bogan (1984)	Entrevista.	Ira	Conjunto de reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y sus informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que los informantes tienen respecto a sus vidas, experiencias o situaciones.
Straus, Hamby, Boney-McCoy & Sugarman (1996)	Escala de Tácticas de Conflicto (CTS2).	Agresión	El CTS2 tiene ocho ítems para medir la perpetración y agresión psicológica, también diferencia entre niveles leves y graves.
Rodríguez Franco et al. (2017)	Cuestionario de violencia en el noviazgo (DVQ).	Violencia	Cuestionario de 42 ítems que mide la victimización en las relaciones románticas entre jóvenes, a través de ocho escalas interrelacionadas que evalúan el desapego, la humillación, la coerción, el castigo emocional, la violencia de género, sexual, física e instrumental.
Loza (2005)	El Cuestionario de Autoevaluación (SAQ).	Violencia	El Cuestionario de Autoevaluación (SAQ) es un autoinforme que predice el riesgo de violencia y reincidencia y proporciona información relevante sobre las necesidades de tratamiento de las poblaciones encarceladas.
Grisso & Barnum (2017)	Anger -irritability subscale of the Massachusetts youth screening instrument (MAYSI-2).	ira- predictor de comportamiento en niños	Los ítems de esta escala describen un enfoque excesivo en emociones como la ira o la venganza, así como una tendencia general a responder a situaciones con irritabilidad, frustración e ira relacionada con el estrés.
Deffenbacher et al. (2016)	Driving Anger Scale (DAS).	Ira, riesgo que la impulsa	Es una escala Likert de 5 puntos (1 = Nada y 5 = Mucho) que evalúa el rasgo que impulsa la ira, midiendo el nivel de ira que experimenta un conductor en las situaciones que describen los ítems. El DAS está asociado con tendencias agresivas al volante.

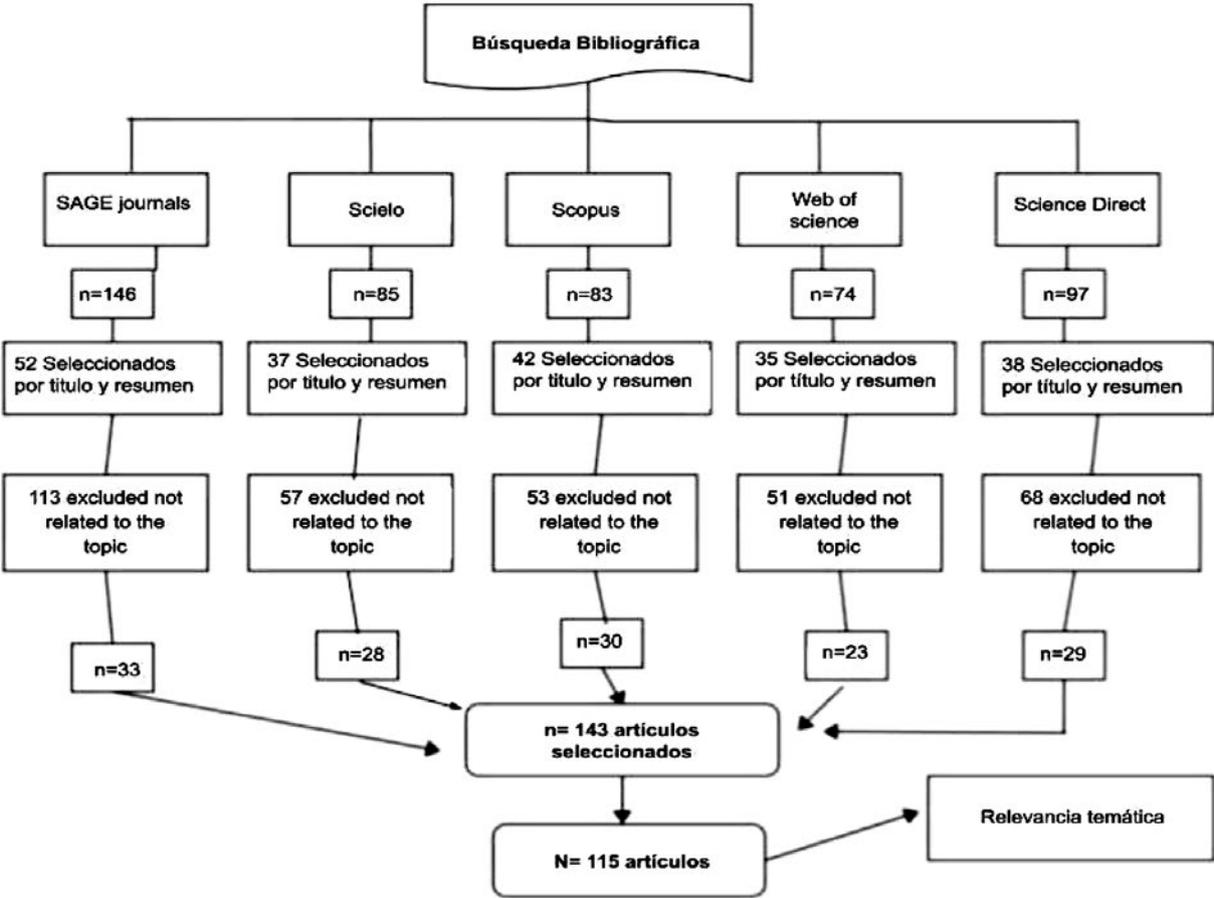
Korea Commission on Youth Protection (2020)	Attitudes toward school violence.	Violencia escolar	El instrumento mide las actitudes hacia el acosador/víctima de la violencia escolar, la actitud positiva hacia la violencia escolar y la actitud de afrontamiento de la violencia escolar.
Wang et al. (2012)	The Workplace Violence Scale (WVS).	Violencia y mujer trabajo	La escala cuenta con cinco dimensiones que incluyen agresión física (PA), abuso emocional (EA), amenaza (T), acoso sexual verbal (VSH) y agresión sexual (SA).
Raymond Damadian (1972)	Resonancia magnética.	Violencia de pareja - resolución emocional biológica	La resonancia magnética (RM) es una técnica de imágenes médicas que utiliza un campo magnético y ondas de radio generadas por computadora para crear imágenes detalladas de los órganos y tejidos del cuerpo.
Dinic', Sokolovska, & Kodz'opeljic (2014)	Peer violence and victimisation questionnaire.	Violencia y empatía	Este cuestionario tiene dos partes, cada una con 14 ítems, que brindan puntajes por ser una persona violenta y ser una víctima durante el último año escolar.
Waschglar, Ruiz Hernández, Llor Esteban & García Izquierdo (2016)	The Healthcare-Worker's Aggressive Behaviour Scale-Users (HABS-U).	Adaptación instrumento violencia en el lugar de trabajo	Se trata de un instrumento adaptado que evalúa la violencia de los usuarios de baja y media intensidad hacia los profesionales del área de atención especializada.
Margolin, Burman, John & O'Brien (1990)	Physical and Psychological Partner Abuse Scales (PPPAS).	Violencia de pareja íntima	Es un cuestionario de autoevaluación que mide tanto el tipo (es decir, físico o psicológico) como la prevalencia de la VPI. Se basa en ítems de la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS; Straus, 1979) y la Escala de Conflicto Doméstico (DSD) o Inventario de Conflictos (CI; Margolin et al., 1990).
Prochazka & Ågren (2001)	Aggression Questionnaire– Revised Swedish Version (AQ-RSV).	Violencia de pareja íntima	Es un cuestionario de autoevaluación que mide diferentes expresiones de agresión, divididas en cuatro subescalas que se resumen en una puntuación de escala de agresión total: agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. Los ítems se responden en una escala tipo Likert de 5 puntos que va de 1 (“extremadamente diferente a mí”) a 5 (“extremadamente característico de mí”) y se suman para crear una puntuación para cada subescala.
Gavita et al. (2011)	Parent Anger Scale (PAS).	Ira y agotamiento	Se usa para evaluar la excitación de la ira, las cogniciones, los motivos y los comportamientos. Hay 30 ítems y dos subescalas: expresión de ira y experiencia de ira.

Forth et al. (2016)	Psychopathy Checklist: Youth Version (PCL: YV).	Validez	Es una escala de calificación de constructo de síntomas de 20 ítems, diseñada para evaluar a los jóvenes de 12 a 18 años en varias características de comportamiento y personalidad asociadas con la psicopatía. Cada ítem se puntúa en una escala de 3 puntos de 0 (ausente), 1 (parcialmente o posiblemente presente) Y 2 (presente), con posibles puntuaciones que van de 0 a 40.
Jesness (1988)	JI Scales.	Validez. Inventario Jesness	Son inventarios de personalidad autoinformados, destinados a la evaluación y planificación del tratamiento con jóvenes involucrados en conductas delictivas.
Marshall (1992)	Severity of Violence Against Women Scale (SVAWS).	Violencia de pareja y uso de alcohol	Es una escala de 46 ítems para evaluar la frecuencia y severidad de la agresión física contra las mujeres por parte de sus parejas masculinas.
Felitti et al. (2008)	The Adverse Childhood Experiences (ACE).	Violencia sexual	Es una herramienta de autoinforme que consta de 10 ítems dicotómicos (sí/no) que arrojan una puntuación total que va de 0 a 10.
Plutchick & Van Praag (1993)	Past Feelings and Acts of Violence (PFAV).	Ira, violencia, impulsividad y suicidio	Es un cuestionario estandarizado de autoinforme diseñado para medir el riesgo de participar en actos de violencia basados en comportamientos violentos pasados, uso de armas y sentimientos de ira.
Boman, Curtis, Furlong & Smith (2002)	Multidimensional School Anger Inventory–Revised (MSAI–R).	Ira	El MSAI-R de 36 ítems se desarrolló para medir los componentes psicológicos/afectivos, cognitivos y conductuales de la ira, con ítems que se refieren específicamente al entorno escolar.
Clark et al. (2010)	Exposure to Political Violence Inventory.	Violencia política	Medir la exposición de los encuestados y la familia al conflicto, incluidos los verbales, físicos, sexuales, reubicación, secuestro y pérdida de vidas.
Borum, Bartel & Forth (2020)	The Structured Assessment of Violence Risk in Youth (SAVRY).	Violencia y trastorno de personalidad	Es un instrumento diseñado para diagnosticar las dificultades en los procesos de rehabilitación psicosocial de ACL. Una de sus funciones es evaluar a los sujetos y, en función de ello, planificar y reorientar los procesos de tratamiento.
Wistedt et al. (1990)	The Social Dysfunction and Aggression Scale (SDAS).	Agresión y biología	Es una escala de observador que mide la gravedad del comportamiento agresivo real. Consta de nueve ítems que miden la agresión externa y dos ítems que miden la agresión interna. Los ítems se puntúan en una escala Likert de 4 puntos, siendo 0 = ausente y 4 = de muy presente a extremadamente presente.

Pressman (2012)	VERA.	Riesgo de violencia	Es una 'guía' de SPJ como resultado de un examen de los resultados de la investigación sobre la violencia, la predicción de la violencia y discusiones con médicos forenses experimentados.
Lloyd & Dean (2015)	ERG.	Riesgo de violencia	Las evaluaciones de ERG se utilizan para contribuir a determinar la categorización de seguridad de los presos, la fianza, la liberación y los programas de intervención específicos. Una ERG se lleva a cabo inicialmente al ingresar un preso al servicio penitenciario y en ese momento para identificar retrospectivamente los factores que contribuyeron al delito original. Posteriormente, la herramienta se utiliza con intervalos regulares para medir el desarrollo de una persona y para identificar áreas de preocupación y una mayor intervención.
Wong, Olver, Nicholaichuk & Gordon (2018)	The Violence Risk Scale–Sexual Offender (VRS-SO).	Violencia sexual	Es una herramienta de planificación del tratamiento y evaluación del riesgo de delincuentes sexuales, desarrollada para evaluar el riesgo de violencia sexual, identificar los objetivos de intervención y evaluar los cambios en el riesgo del tratamiento u otros agentes de cambio. El instrumento se compone de 7 ítems estáticos (es decir, históricos, generalmente invariables) y 17 dinámicos (es decir, variables vinculadas al riesgo de violencia sexual que potencialmente pueden cambiar).

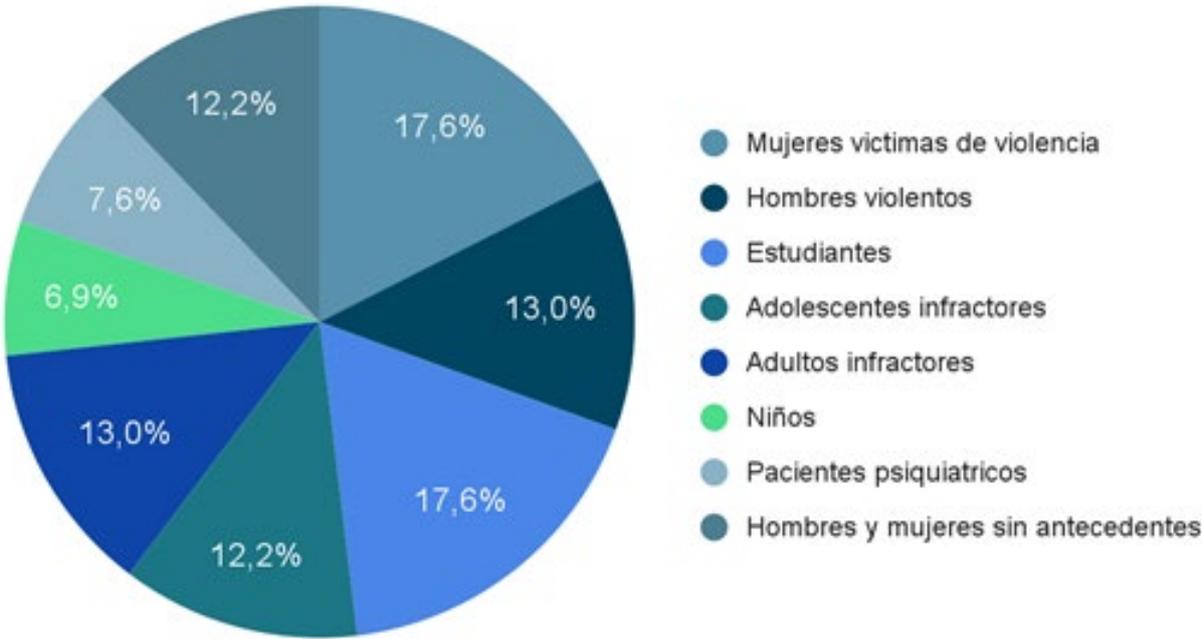
Fuente: Elaboración propia.

Figura 1. Patrón de Búsqueda Bibliográfica



Fuente: Elaboración propia.

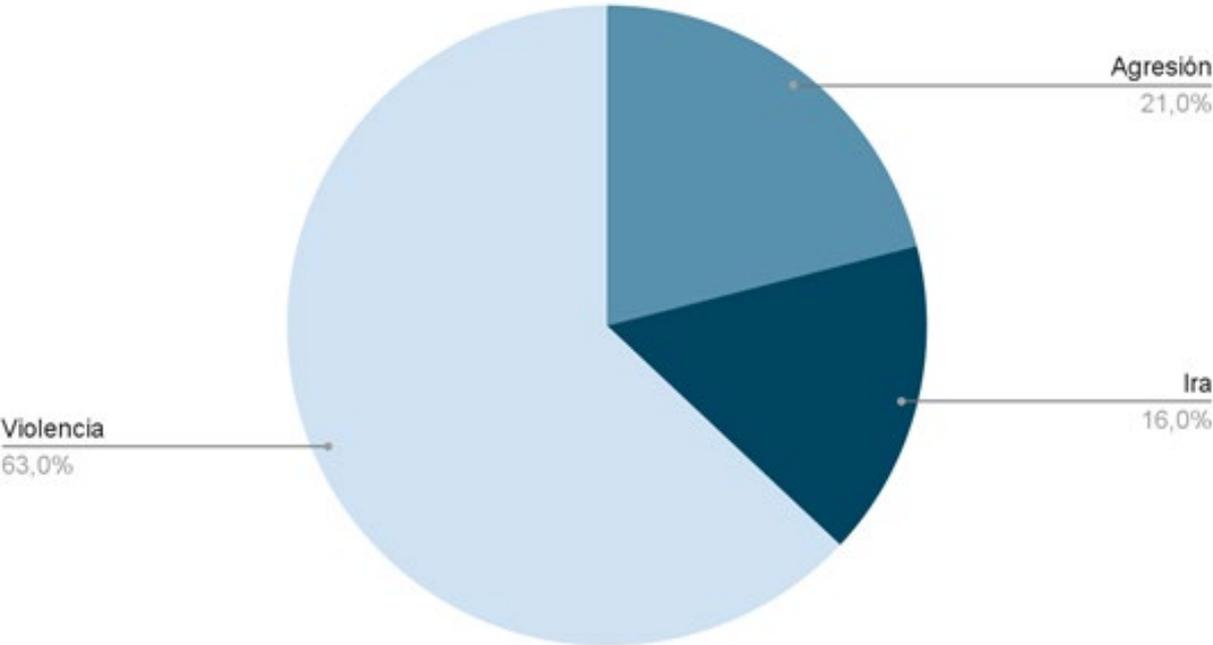
Gráfica 1. Población de aplicación de instrumentos de artículos encontrados



Fuente: Elaboración propia.

Del total de los artículos analizados (115) las poblaciones que predominan en las investigaciones acerca de violencia, ira y agresión son: mujeres víctimas de violencia, está presente en investigaciones de violencia de pareja (VPI) y violencia doméstica, destacando la construcción de instrumentos para VPI en población femenina; seguido de la población de estudiantes con un porcentaje de 17,6%, enfocada para la evaluación de violencia de pareja íntima, violencia escolar y violencia sexual, así mismo, para agresión y psicopatología, en esta población se evidencia la importancia de adaptación de instrumentos en población infantil; seguidos por hombres violentos con un 13% para evaluación en agresión y psicopatología, agresión y abuso de alcohol, y violencia de pareja íntima, además este grupo de población ha sido evaluada para validar instrumentos de agresión. Para el grupo de adultos infractores presentes en un 13% de las investigaciones, posteriormente se encuentran adolescentes infractores con un 12,2%, encontrando que se evalúa la violencia sexual, agresión y psicopatología, evaluando psicopatía y trastornos de la personalidad; por otro lado hombres y mujeres sin antecedentes violentos ni psiquiátricos con un porcentaje cada uno del 12,2%, se encontraron como población control para estudios de ira y agresión y, finalmente, entre los adultos se encuentran los pacientes psiquiátricos con un 7,6%, en el que han sido evaluados para medir trastornos de la personalidad, depresión y su correlación la expresión de la violencia; por último, la población infantil con un 6,9%, en el que se evalúan la violencia doméstica y la violencia escolar.

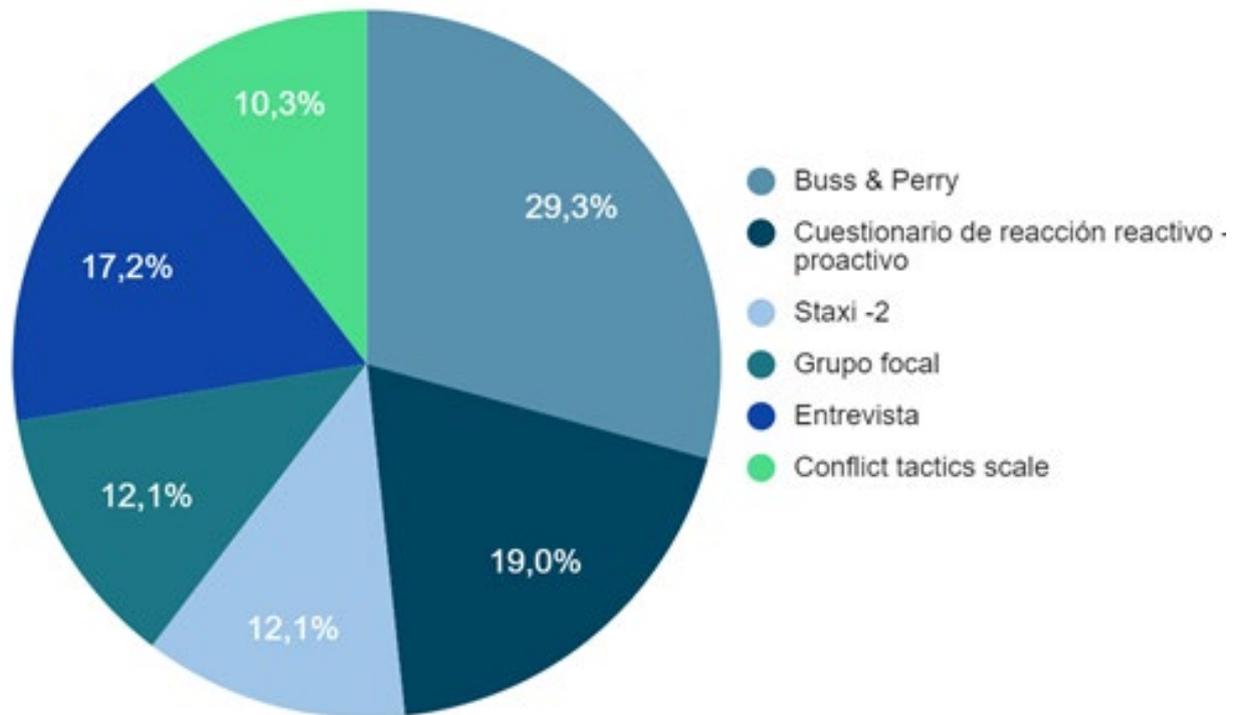
Gráfica 2. Categorías temáticas de los artículos encontrados



Fuente: Elaboración propia.

Del total de los artículos analizados (115), las temáticas investigativas para la evaluación de la violencia, ira y agresión, predomina la violencia con un 63%, dentro del campo de violencia surgen diferentes tendencias investigativas, como: violencia de pareja íntima, que es la que presentó mayor investigación, seguida de violencia sexual, violencia doméstica y, por último, violencia escolar; así mismo la adaptación y validación de instrumentos. En el caso de la agresión, un 21% de las investigaciones exploraron la psicopatología y la agresión, la agresión y su componente biológico y la validación de instrumentos cuantitativos. La ira se presenta en un 16%, encontrando que se correlaciona con la medición del constructo de impulsividad.

Gráfica 3. Instrumentos más utilizados para medir ira, agresión y violencia encontrados en la bibliografía



Fuente: Elaboración propia.

Cabe destacar que los instrumentos que más se repiten en las investigaciones encontradas para este artículo son: el Cuestionario de agresión de Buss y Perry (17) y el cuestionario de Agresión Reactiva-Proactiva - RPQ (11), los cuales, como su nombre indica, están diseñados para medir la agresión, aunque también fueron utilizados en investigaciones sobre ira y violencia. En cuanto a la medición de violencia, debido a que es un constructo más social, se repitieron herramientas cualitativas como entrevistas (10) y grupos focales (7), aunque también se aplicaron instrumentos cuantitativos para su medición como Conflict Tactics Scale (6) y, por su parte, el STAXI-2 (7) para la medición de la ira, aunque también fue utilizado en investigaciones sobre violencia; los demás artículos presentados en la Tabla 1 no se repitieron.

Discusión

1. Violencia

Las investigaciones alrededor de la violencia se denominan a partir de los diferentes tipos de violencia que surge según el actor y dinámica, lo que permite el análisis de diferentes herramientas de medición que surgen a partir de las diferentes manifestaciones, que pueden

ser ejercidas por una diversidad de actores, en múltiples contextos con diferentes víctimas (Martínez, 2016), por tal razón, se hace conveniente clasificarla en las siguientes categorías de investigación.

1.1 Violencia en el trabajo

La violencia laboral se genera en las relaciones sociales en el trabajo y está mediada por relaciones sociales de clase, género y etnia, tiene relación con prácticas sociales discriminatorias, a la vez que responde a formas de organización del trabajo, orientadas a influir sobre el rendimiento del trabajo (Acevedo, 2012; Eyasu & Taa, 2019). Gran parte de las investigaciones realizadas en este tema, se han enfocado en el personal de la salud, refiriendo que la violencia en el lugar de trabajo es un problema ocupacional grave entre las enfermeras de los servicios de urgencias (Hernández et al., 2016). Un estudio realizado por Noorana Zahra y Feng (2018) tenía como objetivo examinar las experiencias de incidentes violentos por parte de enfermeras en los departamentos de emergencia de hospitales, para ello utilizaron el cuestionario estructurado de la Organización Mundial de la Salud sobre violencia laboral en el sector de la salud, encontrando que el diez por ciento de las enfermeras de emergencia informó haber experimentado violencia física, perpetrada principalmente por pacientes. Así mismo, en otro estudio de violencia en el lugar de trabajo que experimentan las enfermeras de triaje, utilizando el Formulario de incidentes violentos y los datos cualitativos, de 3 grupos focales, se encontró que el 96% de las enfermeras de triaje habían sufrido un episodio de violencia durante el año anterior (Ferri et al., 2020). Dando así cuenta de la problemática que sufre el personal de enfermería, debido a la violencia por parte de pacientes y familiares, lo cual puede llegar a tener una afectación no solo física sino también psicológica y emocional, lo cual ha incrementado además su estudio a partir de la pandemia.

1.2 Validación de instrumentos de violencia

Se encontraron diversos estudios de validación de instrumentos cuyo propósito ha sido evaluar si presentan valores de confiabilidad y validez aceptables, indicando que sí miden objetivamente el constructo que pretenden medir, como es el caso del artículo realizado por Whitman et al., (2020) en el cual se evaluó la validez predictiva del Inventario de personalidad multifásico de Minnesota (MMPI-2) en un programa de intervención contra la violencia de pareja íntima, encontrando que incrementaron las predicciones del abandono del tratamiento y diversas variables de reincidencia, más allá de las variables de admisión, contribuyendo así a prevenir la deserción de los tratamientos y, a su vez, la reincidencia en VPI.

De acuerdo con Murray et al. (2016), las ideas violentas representan un factor de riesgo esencial para poder predecir la violencia y se presentan como un objetivo importante en un contexto terapéutico, pues son un factor de riesgo candidato en la predicción de la violencia y son un objetivo potencial para la intervención terapéutica, por tanto, se desarrolló la “Escala de Ideaciones Violentas”, la cual mostró unidimensionalidad, pequeñas diferencias de medición entre hombres y mujeres (adolescentes) y una fuerte relación con la violencia criminal.

El Cuestionario de violencia en el noviazgo (DVQ) también mostró valores satisfactorios de consistencia interna en confiabilidad y validez, en este caso aplicada a una población de estudiantes chilenos que estuvieran en una relación de pareja (Lara y López Cepero, 2018) siendo así un instrumento confiable para medir la violencia en el noviazgo. Así mismo, el Cuestionario de Autoevaluación (SAQ) muestra valores satisfactorios de confiabilidad y validez, predice objetivamente el riesgo de violencia y reincidencia en poblaciones encarceladas, además de permitir evaluar las necesidades de tratamiento para poblaciones penitenciarias (Rodríguez et al., 2016). Por otro lado, de Melo et al., (2018) realizaron una validación del cuestionario sobre violencia en las relaciones afectivas, con el fin de contribuir a la investigación e identificación de la violencia en las relaciones de pareja en la adolescencia, encontrando valores aceptables de confiabilidad y validez para dicho instrumento, haciéndolo idóneo para medir el constructo de violencia en las relaciones afectivas.

Si bien, como lo revela la búsqueda de artículos, la categoría más predominante es “Violencia de pareja íntima”, es importante destacar que es una temática que ha adquirido gran relevancia en el campo de la investigación, por ejemplo, en un estudio arrojó datos acerca de que el 68% de adolescentes participaron en violencia psicológica hacia su pareja (Fernández & Sánchez, 2019). Asimismo, este fenómeno social se da a nivel mundial por el contexto actual que atraviesa la población, el reporte de casos de violencia de pareja va en aumento, encendiendo alarmas a nivel mundial, no obstante, tampoco hay que desconocer que esta siempre ha estado presente como una realidad en las sociedades (Lorento, 2020), de hecho, actualmente se ha adquirido una nueva forma de ejercer este tipo de violencia por medio de las plataformas digitales que acentúa aún más esta problemática (Brochado et al., 2017).

Ager (2017) realizó un estudio con víctimas de violencia de pareja íntima (VPI) con el fin de desarrollar un instrumento con base en la conceptualización de la Teoría Cognitivo Conductual acerca de la VPI, que posibilite a los terapeutas indicar claves para su prevención, por ejemplo, la Escala de Tácticas de Conflicto aporta para explicar la predisposición existente en los agresores, hallando que en gran parte los modelos sociales y culturales acerca del rol masculino y femenino enfatizan en la predominancia de la violencia como un mecanismo

que refuerza la masculinidad y la subordinación en el caso de las mujeres (Medina et al., 2021). De hecho, un estudio realizado mediante resonancia magnética revela que no se activan las áreas cerebrales morales, como lo es la corteza prefrontal ventromedial, en el caso de los que agreden a su pareja, enfatizando en la ausencia de dilema moral a la hora de llevar a cabo acciones en las que, según la norma social, se ve frágil la masculinidad (Morales et al., 2020).

Por otro lado, las Escalas como método de evaluación fueron empleadas para evaluar la correlación de violencia con variables como el uso de alcohol y el sexismo; se halló que el uso abusivo del alcohol se correlaciona como un factor de riesgo para cometer violencia física y psicológica con la pareja íntima, así también el sexismo hostil y benevolente que se logró identificar como característica en las personas alcohólicas que maltratan a su pareja íntima, la Escala de gravedad de la violencia contra las mujeres y Escalas tácticas de conflicto permitieron puntualizar acerca de los factores más influyentes para la presencia de violencia física y psicológica, incluso revelan la desregulación emocional como factor predictor de la violencia física (Lynch & Renzetti, 2017; Grom et al., 2021; Dewart, 2015; Eckhardt et al., 2020; Williams et al., 2017).

Para la teoría investigativa de la violencia, el empleo de instrumentos cualitativos como la entrevista a profundidad, entrevistas narrativas, grupos focales, entre otros, pueden resultar pertinentes para la aplicación en población infantil. En un estudio realizado por Miranda, León & Crockett (2020) evidenciaron el papel activo en sus propias experiencias como observadores de violencia de pareja, mediante la entrevista narrativa se facilitó explorar una variedad de acciones y estrategias desde su percepción subjetiva para potenciar estrategias de afrontamiento ante estas situaciones. Por otro lado, las investigaciones aportan para visibilizar otros tipos de violencia, como la política por ejemplo, lo cual permite abarcar temas macros, como la relación entre la violencia política y la violencia de pareja o de género, estas han revelado que para la mayoría de mujeres que atraviesan por procesos judiciales ante su agresor, las instituciones que garantizan los derechos se encuentran ineficientes y ausentes, lo que aumenta los niveles de violencia, reflejados en países en donde el conflicto armado legítima la misma violencia (Mootz et al., 2019; Dhunna et al., 2018; Wilpert et al., 2015; Ferreira & Buttel, 2014; Emelianchik et al., 2021; Katz, Courtney & Sapiro, 2017; Pansini, 2020).

También se encuentra que para evaluar la Violencia de Pareja Íntima se emplean mediciones en ira, hostilidad, agresión y rasgos de personalidad psicopática con el objetivo de evaluar la gravedad y la función de cada variable, lo cual aporta a la sustentación teórica y, así mismo, a la comprensión de este complejo fenómeno (Sjödin, 2017).

Grulla et al. (2018) desarrollaron “una breve herramienta de detección de la VPI” para evaluar los factores de riesgo de la violencia en pareja, la cual se divide en cuatro ítems, logrando encontrar diferencias entre los sujetos violentos y no violentos en la pareja, además se destaca la consistencia interna de los elementos de detección que fueron aceptable en todas las muestras.

Otro tipo de violencia importante a resaltar es la violencia doméstica que, al igual que la violencia de pareja íntima, puede darse hacia la pareja, pero en la doméstica puede perpetuarse también hacia otros miembros de la familia, ya sea un niño, un pariente mayor u otro miembro que compone la familia (Cantera, 2010). Bajo el contexto de matrimonio suele denominarse violencia doméstica, por ejemplo, Sheikhbardsiri et al. (2017), en su estudio realizado con mujeres iraníes, encontraron que hay una relación estrecha entre el matrimonio forzado, los ingresos económicos del esposo, el historial de violencia de la pareja con la presencia de diferentes tipos de violencia contra la mujer, el estudio revela que la más común es psicológica/verbal (58%), seguida de la violencia física (29,25%) y sexual (10%), respectivamente. En la violencia doméstica los niños son víctimas indirectas, también la mujeres por su rol de “madres buenas”, los hombres emplean técnicas instrumentales para ejercer poder y control sobre los miembros de la familia. Estos autores mencionan la importancia del desarrollo de instrumentos para comprender las medidas socioculturales que predominan en la presencia de violencia doméstica en las sociedades (Heward, 2017; Wareham et al., 2017; Wistow & Westmarland, 2016).

Para la evaluación de la violencia sexual, Craig, Kingston, Nicholaichuk & Wong (2016) construyeron la validación de la Escala de riesgo de violencia - versión para delincuentes sexuales (VRS-SO), en la cual tuvieron en cuenta las puntuaciones de tres factores (desviación sexual, criminalidad y sensibilidad al tratamiento), Los resultados proporcionaron evidencia de la validez, cumpliendo con el objetivo de medir los constructos psicológicos que se relacionan con el riesgo de los actos violentos sexuales en la población de delincuentes. Así mismo, fue comprobada la validez convergente y predictiva del inventario Jesness en una muestra de delincuentes juveniles, donde se compararon con calificaciones en tres escalas clínicas forenses estandarizadas: nivel de servicio para jóvenes/inventario de administración de casos, lista de verificación de psicopatía (versión para jóvenes) y escala de riesgo de violencia (versión para jóvenes). El índice social del inventario Jesness y los subtipos de nivel de madurez interpersonal conformista, orientado a grupos y activos subsocializados (nivel I), demostraron el patrón más fuerte de convergencia y la reincidencia predicha de manera más consistente. El índice social no predijo de forma incremental la reincidencia después de controlar las puntuaciones en las escalas clínicas forenses estandarizadas (Olver & Stockdale, 2016).

Además de esto, en las investigaciones se ha encontrado que las experiencias adversas en la infancia están relacionadas directamente con conductas asociadas con la violencia sexual, se evidencia el empleo del instrumento The Adverse Childhood Experiences, que señala características de abuso físico y emocional, violencia doméstica y violencia sexual experimentadas en la niñez, lo cual señalan como factores de riesgo para la presencia de comportamientos violentos en la adultez (Kahn et al., 2020; Morash et al., 2017). Por ello, el desarrollo y la adaptación de instrumentos a población infantil es de vital importancia para posibilitar el conocimiento de la cognición implícita que aun durante la infancia no se tiene consciencia, pero que juegan un papel decisivo en comportamientos posteriores e incluso la presencia de depresión, ansiedad interpersonal y diferentes patrones psicopatológicos que pueden presentarse como valor predictivo que se puede medir durante la infancia y adolescencia (Kanters et al., 2014; Apatinga & Tenkorang, 2020; Caamano et al., 2018).

Por otro lado la estigmatización de los roles de género aumenta la invisibilización de las problemáticas de violencia no solo sexual, sino también de pareja, doméstica y de género; así lo revela una investigación que se basó en las violencia que atraviesan los hombres y los efectos psicológicos y emocionales que conllevan a su silenciamiento por el ideal de “masculinidad”, esto mediante las entrevistas a profundidad las cuales logran establecer narrativas que evidencian cómo los discursos culturales acentúan la violencia tanto para el género femenino como para el masculino (Emezue & Udmuangpia, 2020; Selepe et al., 2020).

2. Agresión

En cuanto a la agresión, se encontraron diversas categorías temáticas en los estudios, por ejemplo, el Cuestionario de Agresión Reactivo-Proactivo (RPQ) fue estudiado en las formas de victimización entre pares y los estilos de crianza autoritarios, encontrando así que la crianza autoritaria, el uso de la hostilidad verbal por parte de los padres, la victimización verbal por parte de los compañeros, la manipulación social y los ataques a la propiedad por parte de los compañeros, contribuyeron significativamente a la variación en la agresión reactiva (Chan et al., 2018). Por otra parte, se encontró en un estudio con población psiquiátrica que los pacientes con intento de suicidio presentaban alta puntuación en el Cuestionario de Agresión Reactiva-Proactiva, así mismo con pacientes psiquiátricos que presentan depresión mayor (Ray et al., 2016; Lui & Cole, 2021). Por otra parte, en un estudio realizado por Siyez & Baran (2017) encontraron que el 79,7% de los estudiantes que practican juegos agresivos tienen al menos una conducta de agresión proactiva y baja empatía cognitiva.

Así mismo, dentro del constructo de agresión se encontró un estudio en el cual se investigó la utilidad de la Herramienta de Evaluación de Riesgos de Comportamiento Agresivo

(ABRAT) y la Escala de Comportamiento Agresivo (ABS) para predecir comportamientos agresivos futuros en hogares de cuidados geriátricos a largo plazo, teniendo como resultado una sensibilidad y especificidad satisfactorias en la predicción de comportamientos agresivos (Brigette Berry et al., 2017), lo cual contribuye a prevenir dichos comportamientos y así mejorar la seguridad y la calidad de la atención en los hogares de cuidados a largo plazo..

Por otro lado, se encontró un estudio sobre la agresión sexual mediante la Escala de Aceptación de Mitos Modernos sobre Agresión Sexual (AMMSA) utilizada para medir la Aceptación de los Mitos de la Violación (ARM), encontrando que la comparación de las puntuaciones entre el grupo clínico (hombres con antecedentes de abuso conyugal) y los estudiantes masculinos y femeninos mostró diferencias, mientras que no hubo diferencias de género significativas en el grupo no clínico (Courtois, Schlegel, Bonhomme et al., 2021), lo cuál puede ser de gran utilidad para comprender, tratar y disminuir los casos de agresión sexual hacia las mujeres.

2.1 Agresión y psicopatología

A la hora de evaluar agresión, suele ser recurrente encontrar que también se están empleando instrumentos para la evaluación de otras variables que se correlacionan con su incidencia y sus características (Castillo, 2006), así lo demuestran las investigaciones que apuntan a que la agresión ha estado de manifiesto en algunos trastornos psicopatológicos a lo largo de la infancia y adolescencia, como los trastornos por déficit de atención, de conducta y de personalidad (Raine et al., 2006; Brugman, 2018) en donde la agresión conlleva a dificultades para adaptarse al cambio y el funcionamiento social, especialmente en un déficit en el proceso inhibitorio de la conducta, de acuerdo a los estudios sobre trastornos caracterizados por la desinhibición, se encuentra la impulsividad, la psicopatía y la personalidad antisocial en la adolescencia y trastornos del eje I, como la depresión.

Cabe apuntar que la psicopatía se señaló como un factor de correlación con la agresión física, sexual y psicológica, predominando instrumentos de evaluación acerca de la psicopatía con población juvenil y delincuentes sexuales (Jambroes et al., 2018; Wang et al., 2015; Flexon, 2015). Algunas investigaciones recientes, que estudian los vínculos entre la psicopatía y el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry, han encontrado fuertes asociaciones positivas entre los rasgos psicopáticos y la agresión física, asociaciones positivas moderadas entre los rasgos psicopáticos y la ira, y asociaciones positivas de pequeñas a moderadas entre los rasgos psicopáticos y la agresión verbal y la hostilidad (Fanti et al., 2016; Sellbom et al., 2018; Garofalo et al., 2020) En otro estudio, realizado en pacientes con esquizofrenia, se concluyó que los sujetos con un diagnóstico de este trastorno psiquiátrico tienen un mayor riesgo de expresión de comportamiento agresivo en comparación con los controles sanos (Sabic Dzananovic et al., 2016), lo anterior abre el camino hacia una comprensión más

amplia no solo de la agresión, sino también de su relación con la psicopatología. De este modo, el estudio de Bjerrum Moeller, Gondan & Novaco (2016) examinó si su imaginación de la violencia está relacionada con el comportamiento agresivo en el hospital, encontrando que los pacientes que imaginan la violencia, en comparación con los que no lo hacen, tienen más angustia psicológica y mostraron actos más agresivos, de este modo el tratamiento para prevenir la agresión puede mejorar si se concentra en la violencia imaginaria.

2.2 Validación de instrumentos de agresión

Se hallaron diversos estudios que tenían como finalidad validar los instrumentos por sí mismos o en poblaciones específicas, de este modo, en un estudio realizado por Pechorro et al. (2017), se afirma que los resultados apoyan el uso del Cuestionario de Agresión Reactivo-Proactivo (RPQ) en población infractora de ley, debido a su consistencia interna, validez convergente, validez discriminante y validez de grupos conocidos; además, se encontraron asociaciones significativas con diversas variables relacionadas con el criterio, como la edad de inicio del delito, la edad del primer problema con la ley, el trastorno de conducta, la gravedad del delito, los delitos violentos y el consumo de alcohol y drogas (Pechorro et al., 2017).

La validación de instrumentos resulta de gran relevancia para tener claridad de que se está evaluando el constructo que se pretende, de esta manera, en la investigación de Naomi Sadeh & Arielle Baskin-Sommers (2016) se desarrolló y validó el instrumento Cuestionario de Conducta de Riesgo, Impulsivo y Autodestructivo (RISQ), en el cual se encuentran medidas de agresión hacia otros y agresión hacia uno mismo, encontrando que los indicadores de la consistencia, así como la validez de constructo fueron fuertes, indicando que efectivamente sí mide el constructo esperado; los artículos de validación contribuyen a evaluar la concordancia de instrumentos que pretenden medir el mismo constructo, como es el caso del artículo realizado por Chester y Lasko (2018) el cual, además de validar el instrumento Paradigma de Agresión de Taylor (TAP), afirma que las puntuaciones de TAP mostraron concordancia con otras medidas de agresión de laboratorio, lo cual es un buen indicio de la validez y confiabilidad de algunos de los instrumentos existentes para dicho constructo, haciendo más objetivo y seguro el estudio de la agresión y contribuyendo a su comprensión y tratamiento, como es el caso de la Escala de Agresión Impulsiva/Premeditada (IPAS), la cual demostró validez y, además, mostró ser un instrumento clínicamente útil para diferenciar entre subtipos de comportamiento agresivo, para apoyar evaluaciones de riesgos, decisiones previas al juicio y mejores estrategias de tratamiento y rehabilitación en delincuentes y muestras clínicas relevantes (Cruz, Castro Rodríguez, Rundle, Berrios Torres, Gonçalves, Barbosa & Stanford, 2019).

La Evaluación Ecológica Momentánea (EMA) ofrece a los investigadores la posibilidad de recopilar datos en un contexto ecológico, casi en tiempo real, siendo de gran relevancia para la agresión. Murray, Eisner, Ribeaud & Booth (2020) realizaron la validación de una medida diseñada específicamente para abordar la necesidad de medidas de agresión que hayan sido desarrolladas y validadas para su uso en contextos de EMA: la Agresión-ES-A, teniendo como resultado el apoyo para la validez factorial, confiabilidad y validez concurrente en muestras comprobadas en la comunidad.

Del mismo modo, se encontró en otro estudio que es la versión china de la Escala de Percepción de Agresión (POAS), es una herramienta válida y confiable para examinar las actitudes de las enfermeras hacia la agresión del paciente (Wai Kit Wong & Wai Tong Chien, 2017), encontrando la agresión del paciente como un comportamiento negativo indeseable. Así mismo, un estudio determinó que el comportamiento agresivo de los pacientes jóvenes hospitalizados en la unidad psiquiátrica se predice mejor con la Evaluación Dinámica de la Agresión Situacional - Versión Juvenil (DASA-YV) frente al instinto, la cual presenta valores aceptables de validez y confiabilidad (Holandés & Patil, 2018); así mismo, se encontró que DASA tiene validez predictiva para su uso en la evaluación de pacientes de salud conductual en el entorno de urgencias de un centro médico académico urbano (Connor et al., 2020).

Por otro lado, la Medida de Agresión Ajustada a la Prisión (PAMA) es una versión adaptada de la Escala de Historia de Vida de Agresión (LHA), en la que se pide a los sujetos que califiquen la aparición de comportamientos agresivos y antisociales durante el último mes, encontrando que es una medida válida de diferentes tipos y dimensiones de agresión (física y hostilidad) y tiene propiedades psicométricas aceptables. Por lo tanto, podría ser potencialmente valiosa para su uso en los servicios penitenciarios que evalúan las intervenciones de tratamiento de manejo de la agresión (Kerekes, Apelqvist, Fielding, Anckarsäter & Nilsson, 2018).

El Cuestionario de Agresión de Buss-Perry (BP-AQ) ha sido de los más empleados para medir la agresión, en el que ha habido varias versiones en competencia del BP-AQ. Un estudio realizado con hombres y mujeres reclusas halló que las propiedades psicométricas de las versiones de 12 ítems que miden agresión de Buss-Perry se encuentran con una medida de confiabilidad aceptable. No obstante, en un estudio de Pettersen, Nunes & Cortoni (2015) encontraron que el cuestionario de Buss-Perry, si bien es relevante para el riesgo de reincidencia sexual, cuestiona la idoneidad de las subescalas establecidas y su interpretación para los agresores sexuales.

Para la Evaluación de la Agresión Reactiva-Proactiva, en un estudio transcultural, se tuvo como objetivo medir las propiedades psicométricas y la invariancia de factores del Cuestionario de Agresión Reactiva-Proactiva, mostrando una estructura factorial congruente

en cinco países con población adulta (China, Estados Unidos, Serbia, Mauricio y Países Bajos), no obstante, en el caso de agresión proactiva puede considerarse igual en todas las muestras de Serbia, Estados Unidos y China, pero no de Mauricio y los Países Bajos (Dinić, Raine, Vujić & Dongen, 2020). Desde otra perspectiva, para medir la agresión proactiva se comprobó la validez del Cuestionario de Motivación por Interferencia/No Interferencia, evidenciando que presenta buena consistencia interna, adecuada convergencia y validez discriminante (Zhu, Wang & Xia, 2019).

Kroner, Lacey & Cashel (2018) realizaron un estudio en el que desarrollaron escalas de atribución para evaluar los procesos antecedentes de delincuentes, evaluando agresión proactiva, reactiva y delito adquisitivo, que pueden aportar al momento de la evaluación psicológica y, así mismo, de la intervención, incluso en contextos jurídicos. Las validaciones convergentes y discriminantes fueron demostradas por la Escala Proactiva con correlaciones más fuertes con los ítems de planificación, la Escala Reactiva con correlaciones más fuertes con los ítems afectivos y basados en la persona, y la Escala Adquisitiva con correlaciones más fuertes con los motivos basados en otros.

3. Ira

En cuanto a la ira, también se encontraron diferentes categorías y poblaciones objeto para medir dicho constructo, en el caso del estudio realizado por Jaramillo Sierra et al. (2016) se examinó por medio de entrevistas cómo las mujeres jóvenes negocian reglas de género para la ira en sus relaciones románticas y cómo tales negociaciones se asocian con el poder de las mujeres en estas relaciones, los hallazgos de este estudio ofrecen una conceptualización feminista de la ira de las mujeres en términos de reglas sociales para la experiencia y expresión de la ira, fomentando así la comprensión de la ira dentro de las relaciones románticas con perspectiva de enfoque de género.

Por otra parte, la relación de los estilos de crianza adversos recordados con los esquemas de mala adaptación, el rasgo de ira y los síntomas de depresión y ansiedad, dieron como resultado que rechazar la paternidad tuvo un efecto positivo directo en el rasgo de ira y controlar la maternidad en los síntomas de depresión y ansiedad, lo cual resulta de gran relevancia para la comprensión de factores sociales, culturales, adaptativos y familiares que pueden hacer más propensa la ira (Shute & Angus McLachlan, 2019; Schwartz et al., 2017; Erzar et al., 2018). Se ha encontrado que la ira y la impulsividad predicen la toma de riesgo (Gambetti & Giusberti, 2015; Cao & An, 2019).

Un estudio frente a la ira evaluó cómo los delincuentes juveniles, al sufrir un trauma, pueden provocar sentimientos de ira e irritabilidad, resultó necesaria la prevención de la ira a través de programas de crianza temprana y terapias cognitivas para adultos, que se

basan en una amplia gama de esquemas (McCoy et al., 2019). A través de Subscale of the Massachusetts Youth Screening y otras herramientas de evaluación, se evidenció que el sexo y los problemas de ira-irritabilidad y los rasgos de insensibles-no emocionales son factores predictores para el desarrollo de problemas de conducta (Habersaat, 2018).

Alrededor de la investigación de la ira han surgido nuevas investigaciones sobre un tema relativamente nuevo, como lo son los predictores distales de la ira, un estudio reciente encontró relaciones positivas y significativas entre la preocupación, la autosuficiencia, el valor de la autoridad de los padres, su interferencia y el rasgo que impulsa la ira (Fernández et al., 2020).

Conclusiones

Se destaca que una gran parte de las investigaciones se han enfocado en comprobar la validez y fiabilidad de los instrumentos, siendo importante resaltar que han sido puestos en práctica en diversas poblaciones, descubriendo cuáles medidas que evalúan violencia sexual en adolescentes no cumplen con el criterio suficiente para ser evaluado en dicha población, como sí puede ser evaluado, por ejemplo, en población adulta; estos hallazgos sugieren que para medir un constructo se tienen en cuenta una variedad de aspectos, como son: el tipo de población, las dinámicas de las relaciones en una sociedad en específico, las construcciones culturales acerca de la violencia, la respuesta gubernamental ante diferentes comportamientos de los sujetos y cómo lo han reportado las investigaciones; en este sentido, se resalta que la violencia, la agresión o la ira no se evalúan como constructos unificados, sino que se encuentran conformados por diferentes componentes que se constatan con los resultados en cuanto a que se están midiendo diferentes constructos, los cuales se correlacionan estrechamente con los anteriormente mencionado, por tal motivo, en las investigaciones se emplean diferentes herramientas de medición.

En esta misma línea, se hace necesario resaltar el desarrollo de múltiples herramientas de medición para los diferentes tipos de violencia que se tomaron como categoría de análisis, lo que destaca la importancia y el enriquecimiento teórico que aporta a una medición más exacta de cada constructo, mostrando el avance en las investigaciones, además que el empleo de medición de otros constructos que se relacionan con la violencia, ira y agresión también aportan teóricamente, lo que posibilita que los programas de intervención puedan estar mejor guiados, dependiendo de su especificidad; se sugieren directrices a la hora de establecer programas de prevención, como por ejemplo en el caso de violencia de pareja íntima, de violencia de género o violencia doméstica, se puede modificar el sistema de valores y representaciones sociales acerca de su rol social.

Por otro lado, según algunos autores se requiere más investigación sobre la cognición implícita, lo que sugiere que se debe apuntar a la construcción de medidas en población infantil, puesto que la cognición implícita, que son aquellos recuerdos que se tuvieron en la infancia pero que en la adultez no son conscientes, puede estar implicado para la comprensión del delito sexual.

Ahora bien, en el caso de la investigación sobre la ira se encuentra que son muy limitadas en las cuales se defina este constructo teórica y concretamente y, así mismo, se pueda medir y evaluar, por tanto, se recomienda hacer más investigaciones sobre este constructo.

Limitaciones y recomendaciones

Para futuras investigaciones, se recomienda la adaptación de instrumentos para la medición de dichos constructos en la población infantil, permitiendo así contribuir a la investigación y prevención de los diferentes tipos de violencia, agresión e ira con efectos perjudiciales para la sociedad.

Por otro lado, en la violencia escolar se han evaluado las competencias a nivel interpersonal, subjetivo, psicológico y emocional, no obstante, los investigadores reportan la carencia de instrumentos para la evaluación de la violencia escolar puntualmente, así mismo, en contextos marginales en los que la violencia está presente cotidianamente (Ferreira, 2006); por lo que urge la necesidad de adaptación de diferentes instrumentos que aporten a su enriquecimiento teórico y también alternativas de mitigación de la violencia entre pares en contextos escolares (Sundaram, 2014; Lee, 2020; Olivier, Morin & Galand, 2021).

Además, se recomienda promover y desarrollar no solo investigaciones sino también planes de acción, prevención y disminución de las cifras de violencia hacia las mujeres, siendo esta la categoría con más investigaciones encontradas de los tres constructos y con las cifras más elevadas, debido a la problemática de salud pública y por tanto social que acarrea; la violencia contra las mujeres y las niñas es una de las violaciones más generalizadas de los derechos humanos en todo el mundo, este tipo de violencia tiene graves consecuencias a nivel físico, económico y psicológico sobre las mujeres y las niñas, tanto a corto como a largo plazo, al impedirles participar plenamente y en pie de igualdad en la sociedad, por tanto, es necesario hacer políticas públicas y proyectos sociales que contribuyan a disminuir y erradicar dicha problemática.

Referencias

- Alcázar, M. A. (2011). Patrones de conducta y personalidad antisocial en adolescentes. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Psicología; Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Psicología Biológica y de la Salud. La perspectiva biopsicosociocultural: El Salvador, México y España. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/1702>
- Anderson, C.A. Bushman, B. (2002). Human Aggression. *Annual Review of Psychology*, (53), pp. 27-51.
- Andrade, A. (2019). Neurociencia de las emociones: la sociedad vista desde el individuo. Una aproximación a la vinculación sociología-neurociencia. *Sociológica (México)*, 34(96), pp. 39-71.
- Andrés Pueyo, A. y Redondo, S. (2007). Predicción de la violencia: entre la peligrosidad y la valoración del riesgo de violencia. *Papeles del Psicólogo*, (28), pp. 157-173.
- Andreu, J., Peña, M. y Ramírez, J. (2009). Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 12(2), pp. 37-49.
- Aragón Borja, L. (2004) Fundamentos Psicométricos en la Evaluación Psicológica. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/21668>
- Averill, J. (1982). *Anger and aggression: An essay on emotion*. SpringerVerlag.
- Bandura. A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall. Vol.12 (1). <https://doi.org/10.2307/1227918>
- Baron, R. A. & Richardson, D. (1994). *Human aggression*. Prenum Press. Vol.(5). [https://www.scirp.org/\(S\(351jmbntvnsjt1aadkposzje\)\)/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=800322](https://www.scirp.org/(S(351jmbntvnsjt1aadkposzje))/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=800322)
- Barreira, C., González, R. y Trejos, L. (2013). *Violencia Política y Conflictos Sociales en América Latina*. Editorial Universidad del Norte. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20131113110812/ViolenciaPolitica.pdf>
- Bergman, M. (2012). La violencia en México: algunas aproximaciones académicas. *Desacatos*, 40. pp. 67-76. ISSN 2448-5144

- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control*. Desclée de Brouwer.
- Bjerrum Moeller, S., Gondan, M. & Novaco, R. W. (2016). Violent images, anger and physical aggression among male forensic inpatients. *Personality and Individual Differences*, (105), pp. 268-274. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.10.009>
- Blair Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y cultura*, Vol 4 (32), pp. 9-33.
- Boira, S., Carbajosa, P. y Marcuello, C. (2013). La violencia en la pareja desde tres perspectivas: Víctimas, agresores y profesionales. *Psychosocial Intervention*, (22), pp. 125-133.
- Brigette, L & Son, K (2017). Utilidad de la herramienta de evaluación de riesgos de comportamiento agresivo en hogares de cuidados a largo plazo. Volume 38, Issue 5 Pages 417-422 <https://doi.org/10.1016/j.gerinurse.2017.02.004>
- Buss, A. H. & Perry, M. P. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, (63), pp. 452-459.
- Butts Griggs, T. (2007). Manejando la ira en la mediación: conceptos y estrategias. vol.7, núm. 1-2, pp. 17-38. <https://www.redalyc.org/pdf/1610/161017323002.pdf>
- Cantera, L. M. (2010). La violencia doméstica. *Lectora: Revista de Mujeres y Textualidad*, (8), pp. 71-77.
- Caprara, G. V. & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, (7), pp. 19-36.
- Carmona Suárez, M. (1999). Violencia y sociedad. *Adolescencia y Salud*, 1(1), pp. 14-17.
- Carrasco Ortiz, M. (2006). Evaluación de la conducta agresiva. *Acción Psicológica*, 4(2), pp. 67-81.
- Carrasco, M., y González, M. (2006) Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4. vol. 4, núm. 2, pp. 7-38 <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758001.pdf>

- Caselman, T., Dubriwny, N. & Curzon, E.L. (2014). Teen Dating Violence: A comparison of self-report measures. *School Social Work Journal*, 38(2), pp. 32-48.
- Castellano, R. y Castellano, R. (2012). Agresión y violencia en América Latina. Perspectivas para su estudio: Los otros son la amenaza. *Espacio Abierto*, 21(4), pp. 677-700.
- Concha, A. (2002). Impacto social y económico de la violencia en las Américas. *Biomédica*, 22(Su2), pp. 347-361. <https://www.redalyc.org/pdf/843/84309604.pdf>
- Chan, J. Y., Harlow, A. J., Kinsey, R., Gerstein, L. H. & Chu Fung, A. L. (2018). The Prison Adjusted Measure of Aggression (PAMA): Psychometric characteristics of a new tool measuring change in aggressive behaviors in correctional settings. *Psychiatry Research*, (263), pp. 130-138. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0165178117306133?via%3Dihub>
- Chan, S.-C., Raine, A. & Lee, T. M. C. (2010). Attentional bias towards negative affect stimuli and reactive aggression in male batterers. *Psychiatry Research*, 176(2-3), pp. 246-249.
- Chaux, E. (2003) Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de Estudios Sociales*, (15), pp. 47-58. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/25981#quotation>
- Chester, D. S. & Lasko, E. N. (2019). Validating a Standardized Approach to the Taylor Aggression Paradigm. *Social Psychological and Personality Science*, 10(5), pp. 620-631. <https://doi.org/10.1177/1948550618775408>
- Cruz, A. R., Castro Rodrigues, A., Rundle, B., Berrios Torres, I., Gonçalves, R. A., Barbosa, F. & Stanford, M. (2019) Versatility and exploratory psychometric properties of the Impulsive/Premeditated Aggression Scale (IPAS). *Aggression and Violent Behavior*, (47), pp. 12-20. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.03.003>
- Damasio, A. (2010). *Self Comes to Mind*. Vintage Books.
- Davies, J. A., Todahl, J. & Reichard, A. E. (2017). Creating a Trauma-Sensitive Practice: A Health Care Response to Interpersonal Violence. *American Journal of Lifestyle Medicine*, 11(6) pp. 451-465. doi:10.1177/1559827615609546

- De Melo, R. A., Cavalcante Valença Fernandes, F. E., Tassitano, R. M. & Randau, K. P. (2021). Validation of Questionnaire on Violence in Affective Relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(11-12), pp. 6218-6242. <https://doi.org/10.1177/0886260518812793>
- Deluty, R. H. (1979). Children's Action Tendency Scale. A self-report measure of aggressiveness and submissiveness in children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, (47), pp. 1061-1071.
- Du, J., Stith, S., Durtschi, J. & Spencer, C. (2020). Relationship Dynamics and Perpetration of Intimate Partner Violence Among Female Chinese College Students. *Journal of Interpersonal Violence*. Volume 36, pp. 23-24 <https://doi.org/10.1177/0886260519897332>
- Dutch, S. G. & Patil, N. (2019). Validating a Measurement Tool to Predict Aggressive Behavior in Hospitalized Youth. *Journal of the American Psychiatric Nurses Association*, 25(5), pp. 396-404. <https://doi.org/10.1177/1078390318809411>
- Echeburúa, E., Fernández Montalvo, J. y Corral, P. (2008). ¿Hay diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja?: un análisis comparativo. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, (8), pp. 355-382.
- Fernández, R. (2002). Los autoinformes. En R. Fernández Ballesteros. (Ed.), *Evaluación psicológica. Conceptos, métodos y estudio de caso* (pp. 235-273). Pirámide.
- Ferri, P., Stifani, S., Accoto, A., Bonetti, L., Rubbi, I. & Di Lorenzo, R. (2020). Violence Against Nurses in the Triage Area: A Mixed-Methods Study. *Triage Decisions*, 46(3), pp. 384-397. [https://www.jenonline.org/article/S0099-1767\(20\)30056-8/fulltext](https://www.jenonline.org/article/S0099-1767(20)30056-8/fulltext)
- Garmendia Lorena, F. (2011). La violencia en América Latina. *Anales de la Facultad de Medicina*, 72(4), pp. 269-276.
- Garofalo, C., Neumann, C. S. & Velotti, P. (2020). Psychopathy and Aggression: The Role of Emotion Dysregulation. *Journal of Interpersonal Violence*. Volume 36, pp. 23-24 <https://doi.org/10.1177/0886260519900946>
- Garrido, M. (2003). La cultura comunicada en el origen de la violencia humana. *Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, Número 3, pp. 39-54. ISSN: 1180-9210

- Harford, T., Yi, H., Chen, C. & Grant, B. (2018). Substance use disorders and self- and other-directed violence among adults: Results from the National Survey on Drug Use And Health. *Journal of Affective Disorders*, (225), pp. 365-373. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2017.08.021>
- Harris, G. T. & Rice, M. E. (2007). Characterizing the value of actuarial violence risk assessment. *Criminal Justice and Behavior*, (34), pp. 1638-1656.
- Jaén, S. y Dyner, I. (2005). Espirales de la Violencia. *Revista de Dinámica de Sistemas*, 1(1).
- Jaradat, Y., Nielsen, M. B., Kristensen, P., Nijem, K., Bjertness, E., Stigum, H. & Bast-Pettersen, R. (2016) Workplace aggression, psychological distress, and job satisfaction among Palestinian nurses: A cross-sectional study. *Applied Nursing Research*, (32), pp. 190-198. <https://doi.org/10.1016/j.apnr.2016.07.014>
- Javela, J. J., Naranjo Niño, B., Ospina Sánchez, D. J., Bahamón, M. J., Cuesta Guzmán, M., Sánchez Villegas, M. y Moreno, H. A. (2022). Aggression and violence in adolescents in the Iberoamerican context, a systematic review. *Gaceta Médica de Caracas*, 130(3), pp. 475-484.
- Jiménez Bautista, F. (2012). [Artículo retractado] Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia*, 19(58), pp. 13-52.
- Kaplan, C. (2006). Violencia en plural. *Sociología de las violencias en la escuela*. Miño y Dávila.
- Kerekes, N., Apelqvist, S., Fielding, C., Anckarsäter, H. & Nilsson, T. (2018). The Prison Adjusted Measure of Aggression (PAMA): Psychometric characteristics of a new tool measuring change in aggressive behaviors in correctional settings. *Psychiatry Research*, (263), pp. 130-138. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2018.02.047>
- Kockler, T. R., Nelson, C. E., Meloy, J. R. & Stanford, K. (2006). Caracterización del comportamiento agresivo en una población forense. *American Journal of Orthopsychiatry*, 76(1), pp. 80-85. <http://dx.doi.org/10.1037/0002-9432.76.1.80>
- Lara, L. & López Cepero, J. (2021). Psychometric Properties of the Dating Violence Questionnaire: Reviewing the Evidence in Chilean Youths. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(5–6), pp. 2373-2392. <https://doi.org/10.1177/0886260518760612>

- Lewis S.F. & Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clin Psychol Rev*, 21(1), pp. 105-127.
- Lindner, E. G. (2006). Emotion and conflict: Why it is important to understand how emotions affect conflict and how conflict affects emotions. En M. Deutsch, P. T. Coleman y E.C. Marcus (Eds.), *The Handbook of Conflict Resolution: Theory and Practice* (pp. 268-293). Jossey-Bass.
- Londoño Cortés, M. A., Idárraga López, M. C., Cudris Torres, L., Mercadillo, R. E. & Javela, J. J. (2022) Moral Emotions in the Latin American Context. *Current Psychiatry Reviews*, 18(3).
- Manes, F. y Niro, M. (2014). *Usar el cerebro: conocer nuestra mente para vivir mejor*. Editorial Planeta.
- Marín Morales, A., Pérez García, M., Catena Martínez, A. & Verdejo Román, J. (2021). Emotional Regulation in Male Batterers When Faced With Pictures of Intimate Partner Violence. Do They Have a Problem With Suppressing or Experiencing Emotions? *Journal of Interpersonal Violence*. Vol 37. pp. 11-12 doi:10.1177/0886260520985484
- Martínez Pacheco, A. (2016). La violencia. *Conceptualización y elementos para su estudio*. *Política y cultura*, (46), pp. 7-31.
- Martínez, E., Segura, R. y Sánchez, M. (2011). El complejo mundo de la interactividad: emociones y redes sociales. *Revista Mediterránea de comunicación*, (2), pp. 171-190. <https://www.mediterranea-comunicacion.org/article/view/2011-v2-n1-el-complejo-mundo-de-la-interactividad-emociones-y-redes-sociales>
- McCoy, H., Leverso, J. & Bowen, E.A. (2019). The relationship of recalled adverse parenting styles with maladaptive schemas, trait anger, and symptoms of depression and anxiety. *Journal of Affective Disorders*, (259), pp. 337-348. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2019.08.048>
- Mejía, E. (2005). *Técnicas e instrumentos de investigación*. UNMSM. <http://online.aliat.edu.mx/adistancia/InvCuantitativa/LecturasU6/tecnicas.pdf>
- Mirsky, A. F. & Siegel, A. (1994). La neurobiología de la violencia y la agresión. En A. J. Reiss, K. A. Miczek, J. A. Roth (Eds.) *Entender y prevenir la violencia* (Vol. 2) *Influencias del comportamiento bioactivo* (cap 32-61) Prensa de la Academia Nacional. <https://www.nap.edu/read/4420/chapter/32#61>

- Moscoso, M. S. & Spielberger, C. D. (1999a). Evaluación de la experiencia, expresión y control de la cólera en Latinoamérica. *Revista Psicología Contemporánea*, 6(1), 4-13.
- Moscoso, M. S. & Pérez Nieto, M. A. (2003). Anger, hostility and aggression assessment. In R. Fernandez Ballesteros (Ed.), *Encyclopedia of Psychological Assessment* (pp. 22-27). Sage Publications.
- Murray AL, Eisner M, Ribeaud D, Booth T. Validation of a Brief Measure of Aggression for Ecological Momentary Assessment Research: The Aggression-ES-A. *Assessment*. 2022 Mar;29(2):296-308. doi: 10.1177/1073191120976851. Epub 2020 Dec 1. PMID: 33256467; PMCID: PMC8796149.
- Noorana Zahra, A. & Feng, J. (2018) Workplace violence against nurses in Indonesian emergency departments. *International Nursing Scholars Congress Volume 28* pp.184-190. [https://doi.org/10.1016/S1130-8621\(18\)30064-0](https://doi.org/10.1016/S1130-8621(18)30064-0)
- Sadeh, N. & Baskin-Sommers, A. (2017). Risky, Impulsive, and Self-Destructive Behavior Questionnaire (RISQ): A Validation Study. *Assessment*, 24(8), pp. 1080-1094. <https://doi.org/10.1177/1073191116640356>
- Organización Mundial de la Salud - OMS. (2002). Informe mundial sobre violencia y la salud. Organización Mundial de la Salud.
- Ortega Escobar, J. y Alcázar Córcoles, M. (2016). Neurobiología de la agresión y la violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, (26), pp. 60-69.
- Osorio Guzmán, M., Tani, F., Bazán, G. E., Bonechi, A. & Menna, P. (2012). Cuestionario de Maltrato en el Noviazgo (CMN): Instrumento Binacional (Italia-México). *Rev Psicol*, 14(1), pp. 47-60.
- Ostrosky, F. & Vélez, A. (2008). Neurobiología de la sensibilidad moral. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, (8), pp. 115-126. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3987515.pdf>
- Pérez Nieto, M., Delgado, M. & León, L. (2008). Aproximaciones a la emoción de ira: de la conceptualización a la intervención psicológica. *Revista electrónica de motivación y emoción*. Volumen XI Número 28 <http://reme.uji.es/articulos/numero28/article6/article6.pdf>

- Pérez, M., Redondo, S., Martínez, M., García, C. y Andrés, A. (2008). Predicción de riesgo de reincidencia en agresores sexuales. *Psicothema*, 20(2), pp. 205-210.
- Pueyo, A. y Echeburúa, E. (2010). Valoración del riesgo de violencia: instrumentos disponibles e indicaciones de aplicación. *Psicothema*, 22(3), pp. 403-409.
- Courtois R, Schlegel A, Bonhommet J, Doineau E, Bertsch I, Potard C, Pham T. (2021). French validation of the Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale (AMMSA) and experience of close relationships with students and perpetrators of domestic violence. *Encephale*, 47(6), pp. 554-563. doi: 10.1016/j.encep.2020.11.010
- Raine, A., Buchsbaum, M. S. y Lacass, L. (1997). Anomalías cerebrales en asesinos indicadas por tomografía por emisión de positrones. *Psiquiatría biológica*, 42(6), pp. 495-508. [http://dx.doi.org/10.1016/S0006-3223\(96\)00362-9](http://dx.doi.org/10.1016/S0006-3223(96)00362-9)
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D. & Liu, J. (2006). El cuestionario de agresión reactiva-proactiva: correlaciones diferenciales de agresión reactiva y proactiva en varones adolescentes. *Comportamiento agresivo*, 32(2), pp. 159-171. <https://doi.org/10.1002/ab.20115>.
- Rodríguez Díaz, F. J., Herrero, J., Rodríguez Franco, L., Bringas Molleda, C., Paíno Quesada, S. G. y Pérez, B. (2016). Validation of Dating Violence Questionnaire-R (DVQ-R). *Int J Clin Heal Psychol*, 17(1), pp. 77-84.
- Saavedra, B., Mola, D., Gancedo, K. & Reyna, C. (2015). Una revisión sistemática sobre emociones morales y dilemas sociales. *Summa Psicológica*, (12), pp. 63-76. [10.18774/448x.2015.12.142](https://doi.org/10.18774/448x.2015.12.142).
- Sabic Džananović, E., Džubur Kulenović, A. & Rama, A. (2016). Evaluation of aggression among patients with schizophrenia, chronic posttraumatic stress disorder and depression. *European Neuropsychopharmacology*, 26(2), p. S627. [https://doi.org/10.1016/S0924-977X\(16\)31718-7](https://doi.org/10.1016/S0924-977X(16)31718-7)
- Sánchez, J. (2014). Estudios de violencia y conflicto: Aproximación a un análisis transdisciplinar de la violencia política. *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 5, Pp. 49-70.
- Satisteban, C. y Alvarado, J. (2009). The Aggression Questionnaire for Spanish Preadolescents and Adolescents: AQ-PA. *The Spanish Journal of Psychology*, Volume 12 , Issue 1 pp. 320-326.

- Shute, R., Maud, M. & McLachlan, A. (2019). The relationship of recalled adverse parenting styles with maladaptive schemas, trait anger, and symptoms of depression and anxiety. *Journal of Affective Disorders* (259), pp. 337-348. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2019.08.048>
- Siegel, A. & Victoroff, J. (2009). Understanding human aggression: New insights from neuroscience. *International Journal of Law and Psychiatry*, 209-215. <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2009.06.001>
- Smith, S. W., Poling, D. V., Worth, M. R., Zhou, S. J. & Taylor, G. G. (2020). Verbal Aggression Among Students With Emotional and Behavioral Disorders: Teacher Perceptions of Harm, Levels of Concern, and Relationship With Certification Status. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 28(4), pp. 209-222. <https://doi.org/10.1177/1063426619885862>
- Spielberger, C. D., Jacobs, G., Russell, S. & Crane, R. S. (1983). Assessment of Anger: the State-Trait Anger Scale. En J. N. Butcher & C. D. Spielberger (Eds.), *Advances in Personality Assessment*, vol. 2. Hillsdale: LEA.
- Spielberger, C. D., Johnson, E. H., Russell, S., Crane, R. S., Jacobs, G. A. & Worden, T. J. (1985). The Experience and Expression of Anger: Construction and Validation of an Anger Expression Scale. En M. A. Chesney & R. M. Rosenman (Eds.), *Anger and hostility in cardiovascular and behavioral Disorders*. Hemisphere/Mc Graw-Hill.
- Spielberger, C. D. (2021). STAXI-2. Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo (b). TEA Ediciones. <http://web.teaediciones.com/staxi-2-inventario-de-expresion-de-ira-estado-rasgo.aspx>
- Suris, A., Lind, L., Emmett, G., Borman, P., Kashner, M. & Barratt, E. (2004). Measures of aggressive behaviour: overview of clinical and research instruments. *Aggression and Violent Behavior*, (9), pp. 165-227. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018246.19612017>
- Torregrosa, M., Inglés, C., Estévez, E., Musitu, G. y García, J. (2011). Evaluación de la conducta violenta en la adolescencia: Revisión de cuestionarios, Inventarios y escalas en población española. *Aula abierta*, 39(1). pp. 37-50.
- Ureña, J., Romera, E. M., Casas, J. A., Viejo, C. & Ortega Ruiz, R. (2015). Psychometrics properties of psychological dating violence questionnaire: A study with young couples. *Int J Clin Heal Psychol*, 15(1) pp. 52-60.

- Villafañe, Á. A., Jiménez, M. I., De Jesús, D. y Vázquez, R. A. (2012). Construcción y validación del Cuestionario de Experiencias de Violencia en las Relaciones de Pareja y Familia en Estudiantes Universitarios. *Univ. Psychol*, 11(1) pp. 207-215.
- Whitman, M. R., Burchett, D. L., Tarescavage, A. M., Ben-Porath, Y. S. & Sellbom, M. (2020). Predictive Validity of Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2-Restructured Form Scale Scores in an Intimate Partner Violence Intervention Program. *Criminal Justice and Behavior*, 47(8), pp. 978-995. <https://doi.org/10.1177/0093854820918003>
- Yanez, L., Hidalgo, C. & Chávez, Y. (2019). Revisión sistemática de instrumentos de violencia en el noviazgo en Iberoamérica y evaluación de sus propiedades de medida. *Ciência saúde coletiva*, 24(1-14). <https://doi.org/10.1590/1413-81232018246.19612017>